

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La fisiología y la patología general en la doctrina del vitalismo.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1863 ante la Real Academia de medicina de Madrid.—**SECCION DE MEDICINA LEGAL.** Reformas del servicio médico-forense.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Enfermedades de los ojos: pomadas medicamentosas con el glicerado de almidon.—Nuevas observaciones sobre el hidrato férrico, como contraveneno del ácido arsenioso.—Tratamiento de la cistitis aguda.—Valor relativo del ópio, del acónito y de la veratrina.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Gracia y Justicia.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 13 de mayo de 1863.—Dirección general de Instrucción pública.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—**VARIEDADES.** Necesidad de reformar algunos artículos de los Estatutos del Monte-pío facultativo.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de las suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.

La fisiología y la patología general en la doctrina del vitalismo.

Hemos juzgado en el artículo anterior el espíritu general de la doctrina del Sr. Chauffard: vamos ahora á añadir algunas observaciones relativas á su modo de considerar la vida y sus aspectos sano y morbosos.

Sabemos que en esta doctrina la vida es causa, unidad, fuerza é infinito, que se realizan en el efecto, la multiplicidad, el compuesto y lo finito: que la causa vital es una fuerza realizada por la evolución orgánica y que adquiere el sér en la evolución que realiza, y no una fuerza sustancializada en sí misma, prescindiendo de toda forma visible.

Tomo X.

Este es en puridad el panteísmo alemán, en el cual, como en todo ontologismo, se hace sustancia de una parte de las cosas conocidas, y por esta sustancia se explica lo demás. Es preciso advertir que el mismo derecho tienen á ser sustancia absoluta unas cosas que otras, es decir, que ninguna lo es sino en cuanto voluntariamente le asignamos tal carácter. El análisis que nos enseña el enlace y la dependencia del efecto relativamente á la causa, de la pluralidad respecto de la unidad, etc., nos enseña también la dependencia inversa en que está la causa del efecto, la unidad de la pluralidad, etc. Esta dependencia es mútua é igual por ambas partes. El Sr. Chauffard se fija en uno de los lados y olvida el otro: no comprende toda la dependencia; la hace consistir exclusivamente en uno de sus aspectos, y este es el origen de todos sus errores.

El exclusivismo del principio le sigue á todas las consecuencias.

Por eso dice que el cuerpo vivo es solo organización, y el cadáver solo desorganización; olvidando que en el cuerpo vivo hay desorganización también, puesto que hay desasimilación y muerte parcial continua.

Por eso quiere que se abandone la superficie é imagen de las cosas, esto es, el estudio de los fenómenos, para apreciar las cosas mismas, para adquirir el conocimiento *real y sustancial* de los hechos, á beneficio de las nociones fecundas de causa y de fuerza, subordinando así las *apariencias*, que son todo lo que se conoce, á un supuesto conocimiento real y sustancial, que no se dá en ningún fenómeno, y que por lo tanto nunca llega á ser un conocimiento determinado.

No, la verdadera fisiología se ocupa, como las fisiologías falsas, en abstraer y sintetizar fenómenos, pero completa é integralmente. No hay aquí más diferencia. Al analizar el último de los fenómenos no olvida la síntesis necesaria de donde le abstrae, y al elevarse á la síntesis más alta no olvida los elementos que la constituyen, y que si en un sentido dependen de ella, en otro la hacen dependiente á su vez.

El materialismo olvida la síntesis al analizar; pero el autor olvida á menudo el análisis al sintetizar, llamando á la síntesis necesaria, como si no lo fuera igualmente el análisis, y suponiéndola inmutable, como si la mutación y el cambio no existieran en el mundo y también necesariamente; como si nosotros pudiéramos llegar á esa síntesis inmutable sin dejar de vivir; como si vida y sér necesario, inmóvil, no fueran conceptos contradictorios. Es en efecto inmutable una síntesis que

se considera, mientras no se sale de ella, mientras se la conserva en su abstracción solitaria; pero esta consideración incompleta no constituye la vida; es solo un dato inmóvil de la ciencia; la cual vive y se hace representando siempre un todo de sus partes y parte de otro todo.

Por las mismas razones sostiene el Sr. Chauffard que la vida es una en el fondo, olvidándose de que con igual derecho es múltiple. «La unidad, dice, es el carácter primero y *generador*: se afirma por los rayos mismos que proyecta.» Pero tan *generadora* es la multiplicidad como la unidad, y tan *infecunda* la unidad sola como la multiplicidad sola.

Por lo mismo también despoja del carácter de causas á los fenómenos, á la materia, y reduce el influjo de estos en el cuerpo vivo á la categoría de ocasiones, especie de causas disfrazadas, que ejercen la función, pero resignan el nombre en la actividad sustancial que monopoliza este derecho. La causalidad, elevada así desde la esfera de la relación á la de la sustancia, se convierte en un ídolo; se hace tiránica y exclusiva; pierde su forma y adquiere otra postiza, que no vale ni con mucho tanto como la primitiva. Ya veremos más adelante que debe devolverse á la materia una parte de la legítima causalidad, aunque privándola también como es justo del monopolio á que aspira.

Por último, con todos estos elementos llega el señor Chauffard á la definición de la vida, considerándola como «una fuerza destinada á desarrollarse y á crecer incesantemente á espensas del mundo inorgánico, mientras le ofrece este mundo condiciones de actividad, elementos de realización.»

Bien sé que una definición solo puede comprender ciertos lineamientos del objeto definido, sobre todo cuando se refiere á cosas indefinibles en cierto modo como es la vida y todo lo que vive. Por lo tanto, no pediré al autor una definición rigurosa en el sentido de la lógica inmóvil; pero á lo menos tengo derecho á exigir una definición que no escluya el todo ó parte del concepto mismo definido.

Ahora bien, en primer lugar la definición del señor Chauffard se refiere solo á la vida del cuerpo. Pero hay otra verdadera vida del espíritu, íntimamente enlazada con aquella, y que conviene tener en cuenta: de esto no le haré un cargo; porque es mi doctrina, mi punto de vista particular y que necesito exponer más detenidamente en lugar oportuno.

Prescindiendo de esto, la vida no puede considerarse solo como una fuerza destinada á desarrollarse y crecer incesantemente: así se excluye del concepto de la vida una parte muy principal, el deterioro y la destrucción. Una vida es siempre una cosa que tiene ciertos límites, así como una duración es un tiempo determinado y una extensión un determinado espacio; vida sin límites es un concepto indefinible; la representación de vida se forma como todas por *té debate*, *antítesis* y *síntesis*; la *té debate* sola, tal como la toma el Sr. Chauffard, es ilegítima, ilusoria, es una abstracción pura é inconcebible en su absoluta separación. Solo se concibe la vida limitada, parcial, una vida real, y esta vida es vida y muerte al propio tiempo. Si no se concibe así la vida, ni la vida ni la muerte pueden concebirse, y en su lugar se sustituyen fantasmas imaginarios, ídolos que confunden y oscurecen todas las series de fenómenos cuya dirección é ilustración se les confían.

Por otra parte, definir la vida como una fuerza

destinada á desarrollarse y crecer, es suponerla en un momento dado como independiente y anterior al organismo que fabrica; es considerarla como una cosa aislada sin las condiciones necesarias de cuerpo y de materia; es plantear una contradicción; y es además atribuirle toda la virtud del crecimiento, dejando solo al mundo exterior el papel de ofrecer condiciones de actividad, elementos de realización, y haciéndole por lo mismo único responsable de la muerte y en rigor lógico también de las enfermedades.

Ni la vida es nunca una fuerza del todo independiente del organismo, del ser que vive y se realiza, ni se halla en tal antagonismo con el mundo exterior, que deje de aparecer en medio de su disonancia una verdadera armonía, con su variedad una unidad, con su distinción cierta identidad. Todo esto se oscurece y falsea con el dogma de la sustancia, el cual es y ha sido siempre la rémora constante de todo progreso en el camino de la filosofía de la vida.

El concepto de la vida, abstracto y sustancial, por más que el Sr. Chauffard se esfuerce por hacerle concreto y animado, es un error que seca y esteriliza la savia más fecunda de la doctrina del vitalismo. En vano se tratará de hermanar esta síntesis defectuosa con las teorías médicas más brillantes, con las más sanas interpretaciones de los preceptos artísticos: estas son flores que nacen y mueren accidentalmente sobre un terreno extraño; son formas dadas artificialmente á las ramas de un árbol á fuerza de ligaduras; pero el sistema tiene como el árbol la virtud de romper tales lazos á medida que se desenvuelve, llevando en su dirección propia los elementos que le constituyen.

Hé aquí lo suficiente para juzgar la fisiología del Sr. Chauffard: veamos ahora su patología.

La enfermedad es en su doctrina una evolución de actos anormales, producida por una impresión vital morbífica, que vence la resistencia de la actividad sana y provoca una tendencia activa al restablecimiento.

Aquí están resumidos algunos de los principales rasgos de las enfermedades y explicados por las creaciones hipotéticas de la doctrina. El resumen pudiera ser aceptable: la *explicación* es supérflua é inconveniente.

En semejante explicación se eliminan con el mayor cuidado todos los elementos orgánicos y materiales; se reduce la consideración á la fuerza pura: primer exclusivismo, puesto que el hombre enfermo no es solo fuerza, sino también materia organizada.

Después se aleja igualmente toda idea de causalidad procedente del mundo exterior ó de los órganos; todo debe emanar de la causa sustancial, la vida; ella determina la impresión morbífica, vence su propia resistencia, y provoca la tendencia al restablecimiento: en todo esto no interviene la exterioridad sino facilitando ocasiones. La vida es por consiguiente el receptáculo inmenso donde todo se halla almacenado, predestinado, esperando las ocasiones para brotar con su fuerza espontánea, como el gas comprimido en un recipiente espera la grieta de las paredes para estallar por el punto que la casualidad le proporciona: suposición ultracientífica y por demás aventurada.

Decir que la evolución de actos es *causada* por una afección, es sustituir una hipótesis ontológica á la serie de fenómenos que comprueba la observación. Una cosa es que se sostenga la unidad y el carácter vital de la enfermedad, y otra considerar sus fenómenos, todo lo

que la constituye en masa, como efectos, y una *afección* invisible é inapreciable en sí misma como causa. No se puede asignar esta causa generalísima sino como *unidad abstracta* de la totalidad de causas particulares que aparecen en el orden morbozo, y dar cuerpo á semejante abstracción, hacerla producir los efectos por sí sola, es incurrir en ontologismo. La evolución de actos es ella misma causa y efecto, es la función y no reconoce causa más general: en particular sí, cada parte de la función depende de otras partes, como las partes del todo y vice-versa.

Exigir que la afección morbífica provoque una tendencia activa al restablecimiento, es escluir de la definición de la enfermedad los estados morbosos crónicos, los estados afectivos, en que, según el mismo señor Chauffard, lejos de provocar la afección esa tendencia activa, la domina y oscurece. Tampoco se comprenden así cómodamente las enfermedades con escasa ó nula reacción vital. Parece que, según la definición, ninguna enfermedad debiera ser incurable, puesto que es carácter suyo provocar esa tendencia reactiva, y que por lo mismo, cuanto más progresa la afección, más se debe aumentar la reacción.

En fin, para que nada falte, la definición del señor Chauffard comprende lo definido, explicando la enfermedad por la afección morbífica, que es precisamente lo que se trata de definir.

En las observaciones que añade el autor para explicar el concepto de enfermedad, se encuentran á cada paso nuevos motivos para fundadísimas objeciones.

Asienta que la enfermedad es un modo, nunca un *sér*; es la *unidad vital modificada*. Difícil es concebir que se modifique la simple unidad sin dejar de ser unidad; pero pasando por alto este embrollo de los que aceptan la sustancia como base y compendio de la ciencia, tenemos aquí á la enfermedad privada de *sér* y por lo tanto condenada á *no sér*. Mas se salva esta dificultad diciendo que aunque *no es sér*, es *algo*, es un *modo del sér*. Por esta cuenta la salud tampoco es *sér*: la salud y la enfermedad son modos de la vida. Pero ¿qué viene á ser una vida sin sus modos, esto es, sin salud ni enfermedad? Concíballo quien pueda; por mi parte creo que los modos son tan esenciales en cuanto son, como cualquier otra cosa en cuanto esta cosa sea, y que por lo tanto la enfermedad es tan *sér* en su esfera como la vida en la suya.

Mas por una contradicción muy natural, después de haber salvado el Sr. Chauffard á la enfermedad, que se ahogaba en el *no sér* y en la nada, vistiéndola la librea del modo, la abandona y aun la empuja hácia el abismo, diciendo testualmente: «La enfermedad, lejos de ser un *sér*, es la disminución del *sér*; se traduce por este en *no sér*... y cuando la negación propende á convertirse en afirmación, se extinguen ambas definitivamente.»

¡Era muy natural! La enfermedad iba recortando la vida, y cuando acabe con lo último que le quede, se extinguirá la vida y con ella la enfermedad, que por sí no era nada sino la simple negación.

No parece, pues, la enfermedad tan difícil de comprender, ni tan temible como se creía, y hasta era escusado haberse ocupado tanto de ella. Un *no sér*, un puro nada, no merece la pena de que le estudiemos; si algún partido ha de sacarse para provecho del hombre, será estudiando la salud: la patología se hace fisiología y la terapéutica racionalismo fisiológico.

Mas no: la enfermedad es algo positivo, es una función real, aunque específicamente distinta de la función tipo; se traduce por caracteres orgánicos, nutritivos, sensitivos y hasta intelectuales, y no precisamente por *disminución* ó *falta* de los fenómenos sanos. La falta ó disminución de la vida, ó de uno de sus elementos, nunca es por sí sola una enfermedad. La enfermedad es un modo particular de la vida; pero no de esa vida ontológica y sustancial que estravía al señor Chauffard, sino de la vida función, de la realización observable y concebible, única que cabe en los límites de la ciencia. Apartar voluntariamente la vista de este campo que nos pertenece, para imaginar fantasmas en los oscuros abismos cuyo fondo nos está vedado, es conformarse con las costumbres de la inmensa mayoría de las escuelas filosóficas; pero es también infringir abiertamente las leyes del entendimiento, cuya observancia más ó menos estricta constituye la más ó menos legítima filosofía.

El Sr. Chauffard no admite, sin duda, consecuentemente y con todo rigor la reducción de la enfermedad á la nada. Su sistema no le impide mecarse en contradicciones; antes al contrario, le parecen tal vez estas muy admisibles siempre, porque efectivamente son, como sabemos, conciliables en muchos casos. Así es que, según se colige de sus frases, la enfermedad es *no sér* de la sustancia, pero es *sér* del accidente, y este accidente marcha hácia la sustancia, hasta que al confundirse con ella se apagan ambos simultáneamente. Este nuevo logogrifo es del mismo carácter que los anteriores. No se concibe, en efecto, cómo puede la enfermedad *sér* á un mismo tiempo, y sin salir de sí misma ó de su propia identidad, algo positivo como accidente, y negación pura como sustancia, sacando de esta negación pura la afirmación progresiva de la misma sustancia, hasta que á fuerza de progresar en el sentido de la afirmación, se elimina y desaparece arrastrando consigo la vida. Todo esto es cuando más un juego de palabras, sombra de la realidad fenomenal, que aparece así desfigurada y pálida, y que nos esforzamos por mirar en un reflejo lejano, movedizo y fantástico, huyendo locamente de la solidez y de la plasticidad de las formas mismas que debiéramos apreciar de un modo directo.

Tales son los lamentables estravíos á que conduce una filosofía errónea respecto de las cuestiones capitales de la medicina: la vida, el hombre, la salud, la enfermedad. En vano al resplandor de estas quimeras se despliega el magnífico cuadro de la vida, bosquejado con un talento superior y un estudio infatigable: la luz con que se mira es falsa, y esta luz falsa es el medio común que se ha de utilizar, el fondo aprovechable del sistema. A esta luz examinarán los que le adopten sus propias concepciones, y cuando estas no sean tan vigorosas y enérgicas que basten para corregir la ilusión óptica, aparecerán los defectos en toda su desnudez y la doctrina estraviará en vez de dirigir acertadamente.

La sintetización del Sr. Chauffard es vasta y superior á la de otros muchos sistemas: ya lo he dicho otras veces; pero su examen nos demuestra que no llega á establecerse en terreno sólido, que no puede constituir el sistema definitivo de la ciencia.

NIETO SERRANO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARTÍCULO II.

Pedro Arias de Benavides, Francisco Arceo y Francisco Diaz, no se ocupan con especialidad de las heridas de arma de fuego.—Caso práctico.—Tratamiento de las heridas contusas de cabeza.—Purgantes, sangrías locales y generales.—Dionisio Daza-Chacon.—Error en que estaba respecto á la naturaleza de las heridas ocasionadas por armas de fuego.—Reveses prácticos y enseñanza de Micer Bartolomé.—Sencillez en la curación de estas heridas y buen resultado.—Sigue la práctica de cauterizar despues de la amputacion siguiendo el método de Albucasis, y se rechaza el cuchillo rusiente de Vigo.—Grave error acerca de las hemorragias en las amputaciones por la contigüidad de los miembros.—Sangría para contenerla.—Amputaciones por la parte sana.

Desde Juan de Vigo hasta Dionisio Daza-Chacon, los cirujanos españoles no se ocupan de un modo especial de las heridas por armas de fuego, segun se desprende de las obras de Pedro Arias de Benavides, Arceo y Francisco Diaz; pero no me creo dispensado de indicar los medios empleados por estos en el tratamiento de las heridas en general, porque no carecen de interés para el objeto de esta memoria.

Pedro Arias de Benavides hace mencion de las fracturas del cráneo por contra-golpe en las contusiones de una manera terminante: «Acontece muchas veces, dice, que se dá una herida en el cráneo sin cortamiento dél, ni fractura, y dar golpe en un cabo y quiebra en otro» (1). ¿Qué importancia no tiene esto en el tratamiento? En las contusiones de bala, tan frecuentes sobre el cráneo, ocurre esto mismo, y en semejantes casos, la trepanacion llega á ser indispensable para extraer los fragmentos de la lámina vitrea hecha pedazos por conmocion.

Ocupándose de las indicaciones que se han de satisfacer en las heridas de la mano, repite los preceptos de nuestros anteriores cirujanos, diciendo que se efectuará con «ordenar la vida, corregir los accidentes, sedar el dolor y el apoplejismo, prohibir si ser pudiere no venga, y juntar las partes distantes» (2). Nótese aquí, que se desea la reunion sin que la supuracion se presente; es decir, que se solicita *reunir por primera intencion*, sin limitarse, como el autor de la obra anónima, á las heridas simples, estableciendo tal vez el principio de las serias discusiones habidas despues entre Diaz de Agüero, Frago y sus respectivos partidarios.

Pedro Arias de Benavides recomienda el uso de las sangrías generales, el *apuntamiento* de los nervios, el uso del aguardiente para vivificarlos, los purgantes al sexto dia, el aceite de lombrices, la trementina, manzanilla, bol-arménico, yemas de huevos, jarabes de rosas, violado, etc., y presenta un caso práctico de herida por contusion, que trasladado íntegro por creerlo de importancia: es una fractura del cráneo con salida de la sustancia cerebral, extraccion de esquirlas y salida de cuerpos extraños terminada, segun el autor manifiesta, por la curacion (3). «Y solo diré, manifiesta, una cura estraña que aconteció en la ciudad de Méjico el año de 1561, lo cual pasó así: El doctor Anguis, maestro-escuela por sede vacante, se opuso á la cátedra de cánones contra el licenciado Horozco, hermano del doctor Horozco, oidor de S. M.; y como se llevase la cátedra, la iglesia hizo regocijo por ello, y tenian en lo alto de la iglesia unos versos cargados para cuando viniese del paseo el maese-escuela; y llegando un mozo de coro á pegar fuego

á uno, volvió las espaldas y se abajó y el tiro rompió; y le alcanzó un pedazo de cureña en la cabeza: yo fui llamado para la cura, y curé aquel dia sin que tuviese ningun sentido: á la segunda cura llamaron á otro cirujano y un medico, y habia mucha sanguinolencia: no se trató de instrumento alguno, mas de fomentar alrededor con sus aceites, y en la herida su digestivo; otro dia siguiente que nos dió lugar la sangre, empecé á sacar pedazos de huesos, salió tanto pedazo de bonete como grandeza de media haba, en la cual salió pegada tanta sustancia medular como medio garbanzo; y no piense nadie que esto fuese sánies, sino que fué verdadera sustancia medular... Bien digesta la llaga con un digestivo, ordené un emplasto para poner encima de toda la cura» (4).

Esta historia, incompleta es verdad, porque no dice la region de la herida, los síntomas detallados, ni las evoluciones del mal... pone de manifiesto la posibilidad de la curacion de las heridas con fractura de los huesos del cráneo, complicadas con introduccion de cuerpos extraños, y salida de la masa cerebral. El tratamiento no pudo ser más sencillo, y la causa vulnerante de la clase de las contusas por impulsión de la pólvora. Limitóse Arias de Benavides á contener la hemorragia, hacer fomentaciones con aceites, extraer esquirlas huesosas y despues cubrir la herida con un emplasto emoliente resolutivo. No usó instrumentos *ferrales*.

Las heridas de cabeza, que tenian el privilegio de llamar con preferencia la atencion de nuestros cirujanos, ocuparon detenidamente á Francisco Arceo. Al referirse á las contusiones y heridas contusas, repite los preceptos consignados por sus antecesores; aconseja purgar en las grandes heridas, que las contusas se laven con agua de la vida, vino y mirra en cocimiento, que se deterjan y que se contenga el aflujo de sangre por medio de polvos astringentes: «*Primum aqua vitæ laventur, aut vino, ex myrrha, thure vel sarcocolla decocto, quatenus hoc modo immundicia omnis abstergetur, quæ ex saxo aut pulvere aut temere afluxo et concreto sanguine fuerat contracta*» (2).

Francisco Diaz se ocupa en repetir con otros cirujanos, que los principales accidentes que se han de corregir en las heridas son el dolor y el aflujo de sangre (3): prescribe para combatir el primero la sangría, los purgantes, ventosas y friegas en las estremidades; para contener la hemorragia, la sutura, lechinacion, *laqueamiento*, completa seccion del vaso y cauterizacion; aconseja como tópicos los aceites rosado, violado y de canela; el agua y vinagre y el defensivo de Juan de Vigo (4); manifiesta, que cuando la hemorragia no sea muy considerable y dé en sujetos robustos, debe dejarse correr para impedir que *la parte se aposteme*; previene que sea cómoda la situacion del miembro herido, y penetrado de las acrimonias humorantes dá gran valor á los evacuantes... En fin, Francisco Diaz, repite lo dicho por Guido de Cauliac, de cuyo cirujano no debo ocuparme por no ser español, sin embargo de que sus comentadores Falcon Calvo y otros merezcan un honroso recuerdo; y se decide tambien respecto de las heridas contusas, por el método *racional* de digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar.

Ruego á la Real Academia me dispense la digresion, en mi juicio necesaria, motivada por el sencillo resumen de las obras, en lo relativo al asunto que me ocupa, de los tres cirujanos precedentes.—Vuelvo al tratamiento especial de las heridas de arma de fuego.

El sistema cauterizante de Juan de Vigo, fundado en el

(1) Este emplasto se componia de malvas, barina de haba, lentejas y linaza; yemas de huevos, aceite rosado, de linaza, de manzanilla y de estas flores.

(2) Francisco Arceo. *De recta curandorum vulnerum*, 1574, pág. 23.

(3) Francisco Diaz. *Coloquios quirúrgicos*, 1575.

(4) Este defensivo se compone de zumo de legumbres, llanten, siempre-viva, yerba-mora, polvos de bol-arménica, de rosas, todos sán-dalos, aceite de olivas y cera.

(1) Pedro Arias de Benavides. *Secretos de chirurgia*, 1567, página 124 y siguientes.

(2) Obra citada, capítulo 72.

(3) Obra citada, pág. 121 y siguientes.

tratamiento empleado por otros cirujanos contra las heridas venenosas, así como en una doctrina á todas luces errónea, apenas vive más que el tiempo necesario para que la experiencia de otros prácticos le rechace. Dionisio Daza-Chacon se opone á considerar las heridas de arma de fuego venenosas y combustas, con razones tan sencillas y evidentes como las sacadas del exámen de la composicion de la pólvora, de la costumbre que tenían los soldados alemanes de beber vino mezclado con pólvora, y de la práctica sobre todo, que le desvió del tratamiento cauterizante de Vigo, como se vé por el siguiente pasaje: (1) «....Esta manera de curar, dice, usamos el año de 44 estando la Majestad del Emperador Carlos V de gloriosa memoria sobre Landresi; y esta usaba el doctísimo Vesalio, con la cual manera de cura, no solo los heridos eran infestados con grandísimos dolores, y otros accidentes perniciosos, pero las llagas se hacían consordidas y pútridas que no nos podíamos averiguar con ellas. Estando luego delante de la Majestad Católica con un ejército sobre Saundesier, llegó al campo un cirujano italiano llamado Micer Bartolomé, muy docto y de mucha experiencia y comenzó á curar estas heridas muy de otra manera que nosotros las curábamos, que era como si curára una herida contusa, con lo cual ganaba muchos escudos y mucho crédito: que como no martirizaba los heridos, como nosotros lo hacíamos con los canterios, todo le sucedía bien y curaba en brevisimo tiempo, respecto de lo que á nosotros nos duraban las curas. Visto y entendido el negocio, por los buenos sucesos, determinamos seguir su parecer, y con él tuvimos muchos y buenos sucesos.» Por este párrafo, escrito con tanta lealtad, se vé que Dionisio Daza-Chacon y Andrés Vesalio practicaban el método cauterizante de Juan de Vigo para la curación de las heridas de arma de fuego; que los reveses y la experiencia les hicieron adoptar el del italiano Micer Bartolomé para bien de los heridos, evitándoles grandes martirios, inmensos sufrimientos, y por último, la muerte.

Por lo demás, Dionisio Daza-Chacon dice (2) que es el primero que en castellano escribe de las heridas de arcabuz; hace una reseña acerca de la invencion de esta arma y de la artillería, que atribuye á un fraile llamado Constantino Andeze; tiene las heridas de dicha arma como contusas y al referirse á la extraccion de los proyectiles, despues de manifestar que se hace unas veces por donde entraron y otras por la parte contraria (como las saetas), previene que se ponga y coloque al herido en la misma postura que estaba cuando le hirieron: «.... porque si le poneis ó situais de otra manera, dice, los músculos toman otra postura ó sitio y así cierran el orificio de la herida, ó se hace más angosto, de manera que no podeis sacar ninguna cosa de las que necesariamente se han de sacar.» ¿Y esta práctica era de Ambrosio Pareo, ó de Dionisio Daza-Chacon? Segun Nélaton pertenece al célebre cirujano francés, mientras que yo creo ser de Daza, porque sinó, él por su parte, lejos de ocultarlo, diría con franqueza el origen de semejante precepto.

El cirujano que me ocupa, prefiere que para el reconocimiento de estas heridas, se use con preferencia á la tintera, del dedo, fundándose en que este tiene *gran sentido y no dá lugar á equivocaciones*; pero si por las dimensiones y profundidad de la herida hubiese que valerse de la tintera, el instrumento no será muy grueso y tendrá la punta obtusa. Si la herida por su estrechez, no permitiera la salida de la bala, se dilatará (como en las de saetas) siempre que en ello no haya peligro.

La cuestion de las dilataciones para extraer los proyectiles, es abordada por Daza de una manera admirable; en muy pocas palabras, dice tanto como Juan Bell, Hunter, Larrey, Dupuytren, Baudens, etc., han dicho en nuestros días; «.... pues los cirujanos que no son doctos y esperi-

mentados, son sus palabras, luego entran cortando y dilatando con los dedos, y con herramientas con una crueldad terrible; que si lo cometiesen á naturaleza, escusarían muchos accidentes que vienen y acaban con los heridos, y ella lo viene á echar por espacio de tiempo sin lesion ni daño ninguno, así que esto se ha de hacer con mucha discrecion.» Continúa despues manifestando que nada debe hacerse sin meditacion; «que unas heridas se amplificarán y otras no; que unas balas se sacarán y otras no, y mucho menos por contra-abertura; que debe hacerse la extraccion cuando aproveche y sea muy necesaria; que será cuando por no sacarlas, el enfermo se pone á peligro por los muchos y malos accidentes que le han de sobrevenir; como cuando la pelota comprime algun nervio que por su gran sensibilidad sobrevienen grandes dolores, ó cuando entra en la cabeza ó en el pecho ó en las tripas.» Recomienda muy especialmente que se tenga cuidado con la hemorragia consecutiva á la extraccion de las balas; y si hay fractura y algunos huesos estuviesen pegados con el periostio, se dejarán si para extraerlos hay que hacer esfuerzos, «porque la naturaleza pródiga hace mayores milagros que echarlos, como sucede con las balas que suelen presentarse en la piel de donde con facilidad se sacan.» Dionisio Daza-Chacon, contrario tambien á la opinion de Vigo, desconfía de la importancia y necesidad de sacar inmediatamente los proyectiles, fundándose en que de la infinidad de heridos que ha curado, recobraron muchos más la salud dejándoselos que verificando su extraccion; «.... pues de dejarlas, dice, nunca tuve mal suceso y de sacarlas muchos.»

Verificada la extraccion de los cuerpos extraños, recomienda que se haga la cura con tres intenciones: 1.^a Convertir en materia lo contuso. 2.^a Limpiar ó mundificar la herida despues de digerida ó digesta. 3.^a Engendrar la carne, inducir la cicatriz y corregir los accidentes.—Esto, como se vé, no es otra cosa sino seguir el método llamado racional y seguido en la curacion de las demás heridas, de digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar, siendo muy notable que se insista en supurar lo contuso como lo procuraban nuestros cirujanos árabes y de los siglos sucesivos hasta el xvi. Daza-Chacon opta por curar la herida con unos lechinos mojados en todo el huevo batido con aceite rosado (si no hay flujo de sangre), pues en este caso irán los lechinos empapados en solo la clara con polvos restrictivos: al segundo dia, parada la hemorragia, manda que se pongan medicamentos «que acompañados del calor natural engendran materia y hacen digesta la llaga;... pues así quedan las heridas más libres de inflamacion y se engendra más presto y mejor carne en ellas; pues con el calor natural que tienen juntado con la humedad templada, las heridas crudas que por fuerza han de tener las vias opiladas y los poros cerrados, no solo por la sangre estravenada que ha salido de las venas grandes y pequeñas, pero por la frialdad de los medicamentos que aplicastes en la primera cura, y por la frialdad del aire esterno y de los humores enviados de los miembros, y estos por su flaqueza no pueden arrojar á otros, se corrompen en la parte estando fuera de su propio lugar.»

Esta teoría, algo confusa al parecer, vá en mi juicio á demostrar la importancia del uso de la medicacion emoliente para acallar la inflamacion y prevenirla, para favorecer la supuracion y la más fácil circulacion de los humores. Para despues, está por el uso de los ungüentos ya conocidos, de trementina, incienso, bol-arménico, etc.

Los accidentes que pueden ocurrir en las heridas por armas de fuego, los reduce á los siete siguientes: 1.^o, dolor; 2.^o, inflamacion; 3.^o, calentura; 4.^o, flujo de sangre; 5.^o, espasmo; 6.^o, perlesía; 7.^o, gangrena y esfacelo. El tratamiento de estos accidentes, es próximamente el empleado en las heridas en general: para el dolor, los calmantes y sedantes; para la inflamacion, como hemos visto, los emolientes; para la calentura, el régimen; para el espasmo y perlesía, los estimulantes. La gangrena y el flujo de sangre, merecen que ocupe algunos momentos la atencion de esa Real Academia.

(1) Dionisio Daza-Chacon. *Práctica y teórica de cirugía en romance y en latin*, edicion de 1673, Valencia.

(2) Obra citada, cap. 31, pág. 256.

Cuando los miembros están estiomenados, Dionisio Daza-Chacon aconseja su amputacion por la parte sana y á distancia, separándose de la práctica, que califica de bárbara, de amputar con el cuchillo rusiente; pero admitiendo la de Albucasis de cauterizar despues de amputado el miembro para contener la hemorrágia.—¿Cómo comprender esto? ¿Cómo comprenderlo, cuando tan ilustre cirujano, compañero del insigne Vesalio y contemporáneo de Ambrosio Pareo, conocía la ligadura de las arterias, pues como tendré el gusto de manifestar, hasta la describe minuciosamente? Ello es cierto, sin embargo de que Dionisio Daza-Chacon, inclinado á la cirugía conservadora, rechaza toda práctica violenta, por regla general, como lo hace con la de Roonhuisio, copiada de la mutilacion de Adonivezec (1), de amputar los dedos con escoplo y mazo. No me ocuparé en hablar detenidamente de los procedimientos de amputar, porque esto, sobre ser difuso, me separaría de mi verdadero objeto; pero no puedo menos de dejar apuntado el error en que cayó Daza, al creer que la desarticulacion ó amputacion por la contigüidad (2) está exenta de hemorrágia.

La hemorrágia es combatida por los medios conocidos antes del tratamiento de las heridas por armas de fuego: así es que Daza-Chacon preconiza la sutura de la herida tapándola con un emplastro (3), poner estopas mojadas en agua y vinagre; espolvorear las heridas con polvos astringentes y *lechinarlas* mojando los lechinos en vino y sustancias emplásticas; cortar al través la vena ó la arteria para que se retraigan sus estremidades; el laqueamiento ó enlazamiento, que no es más que la ligadura del vaso comprendiéndole con los demás tejidos, como se vé por el siguiente pasaje del cirujano de Felipe II: «.....pues hallada la vena que acaece hallarse arriba ó abajo de la herida, habeis de tomar la aguja de apuntar encorvada que lleve un hilo encerado y doblado y meterla por debajo de la dicha vena en la parte donde la comprimistes primero. Y antes que des el nudo pondrás debajo un cabezalejo pequeñito de tres ó cuatro dobles de paño, y dar dos nudos encima como se manda dar en las heridas y apretar hasta tanto que cese el flujo.» Si esta ligadura no bastare, dice, se echará mano de la cauterizacion ó del enlazamiento directo del vaso; es decir, de la ligadura conocida y practicada por Albucasis y Abyn-zohar, y proclamada luego como original de A. Pareo. Dionisio Daza-Chacon es tambien, si no el primero, de los primeros que presentan la sangría general como un medio eficaz de contener las hemorrágias.

Relativamente al tratamiento de las heridas en general, Daza-Chacon repite los preceptos de sus antecesores; habla bien y con cierta originalidad de las suturas, previene que se limpien las heridas de todas las cosas *extrañas* que vengan de fuera y de dentro, como las saetas, balas, casquillos, pedazos de cota de malla, supuracion, esquirlas huesosas, etc., y concluye con el siguiente y precioso consejo acerca de la extraccion de los cuerpos extraños: «.....pero si de sacar estas cosas con demasiada presteza, hay sospecha de causar un gran dolor, ó flujo de sangre, muy mejor es cometer el negocio á la naturaleza, que no exasperar la herida, porque naturaleza es tan discreta, que cualquiera cosa que no sea suya, poco á poco la echa de sí, y algunas veces juntamente con la materia.» Este período encierra un axioma repetido por todos los cirujanos eminentes: en él se dá su genuina representacion á la fuerza medicatriz natural, que como tendré el gusto de demostrar en el curso de esta memoria, es á quien los profesores españoles tanto han respetado y respetan, en el convencimiento de que solamente con ella, bien dirigida, se llevan á buen término los males que afligen á la humanidad.

(Se continuará.)

(1) Santa Biblia, tomo 1.º, pág. 412, edicion de 1852.

(2) Práctica y teoría de cirugía, pág. 447, parte segunda.

(3) Este emplastro se compone de tierra sellada, bol-arménico, incienso, almártiga, mirra, acibar, harina volátil... todo batido con clara de huevo.

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

REFORMAS DEL SERVICIO MÉDICO FORENSE.

Del contenido del artículo de D. Pedro Mayor, inserto en el núm. 504 de su apreciable periódico, infiero que no he emitido mi opinion sobre reforma del servicio médico-forense con toda claridad, cuando, á mi juicio, dicho señor no me ha comprendido. Por contestacion á su artículo voy á condensar mi pensamiento en varias proposiciones, por si consigo hacer mis ideas todo lo inteligibles que deseo.

1.ª Los médicos forenses no deben asistir, en los pueblos sujetos á la cabeza de partido, á los individuos que sufran lesiones traumáticas, ni intervenir en los demás casos patológicos que motive la intervencion del juzgado; pues de ello pueden seguirse graves disgustos al mismo facultativo, perjuicio á la salud del enfermo y mayores penas al reo.

2.ª La inmediata asistencia en estos casos debe estar á cargo de uno de los facultativos donde resida el enfermo, bajo la direccion en cuanto sea posible del médico forense.

3.ª Cuando el facultativo de la inmediata asistencia del enfermo repruebe el plan curativo del forense, y no hubiere otro tercer facultativo de que valerse en el acto para que su voto decida quién lleva la razon, ó aun habiéndole estuvieren los tres en desacuerdo, se adoptará el plan del forense, si á juicio de este profesor el caso fuere urgente; levantándose en todo caso acta en que se espresen las razones en que cada cual de los concurrentes apoye sus dictámenes contradictorios. Este documento se pondrá inmediatamente en conocimiento del juez.

4.ª En las capitales de distrito debe estar á cargo del facultativo forense la asistencia de los casos judiciales, á no exijir los interesados otro facultativo; pero en este caso conservará aquel la inspeccion y vigilancia.

5.ª El facultativo forense es el que debe, en cuanto sea posible, dar las declaraciones, partes, etc.

6.ª Constituyendo los conocimientos médico-legales una especialidad, debe exijirse á los que obtengan el título de forenses pruebas académicas de aptitud en que demuestren saber con toda perfeccion la medicina legal.

7.ª Los médicos forenses deben ser de nombramiento real.

8.ª El ejercicio de la medicina forense debe ser incompatible con el ejercicio de la medicina titular, ó mejor dicho, sanidad civil.

9.ª Los médicos forenses deben tener una renta, para que con ella puedan sostenerse con modesta decencia.

10.ª En las audiencias debe existir un tribunal de médicos para que califique ó censure los documentos de los forenses que figuren en las causas criminales ó civiles, para que con su informe pasen al tribunal correspondiente.

11.ª En tésis general un enfermo grave cuya asistencia pase de uno á otro facultativo, pierde siempre en estos cambios, máxime si no precede consulta, aun suponiendo á los facultativos de su asistencia igualmente idóneos.

12.ª Que no es lo comun que los facultativos forenses ó no forenses hayan hecho de la medicina legal un estudio especialísimo y sostenido; y no reteniendo por esta causa todos los estensos y minuciosos detalles de esta ciencia, tan necesarios é indispensables para su aplicacion, sucederá que en los casos difíciles omitirán algunos de los datos que se requieran para el esclarecimiento de las cuestiones que tengan que resolver.

13.ª Ningun agravio he querido ni ha sido mi propósito hacer, ni he hecho á profesor de ninguna clase en mi artículo inserto en el núm. 499 de El Siglo Médico.

Voy ahora á hacerme cargo de la calificacion de canongias que D. Pedro Mayor hace de las plazas de médicos forenses. En cuanto á mí es seguro que al saber lo que van siendo estas plazas, no hubiera ni pensado en ellas, pues en vez de haberme traído los beneficios de una canongia, no me han acarreado más que perjuicios y trabajos.

Por tener que incurrir en faltas, siendo forense, en el ejercicio de la plaza de titular que desempeñaba en la cabeza del distrito, renuncié á ella, perdiendo 300 ducados anuales con que estaba dotada.

He tenido que hacer y continuar haciendo los gastos para que me trasporten con comodidad y prontitud á los pueblos del distrito.

Siendo frecuentes las salidas que hago de la capital del distrito, voy perdiendo la numerosa clientela que me favorecía.

Y lo más desconsolador es, que no se vé el día en que serán remunerados los gravosos servicios de que he hecho mérito.

Quienes han ganado hasta ahora con la creacion de los forenses han sido los titulares, pues les han dispensado de la mayor parte del servicio médico-legal que prestaban gratis y por obligacion, segun los compromisos que contraian con las municipalidades, y en cambio tienen la misma esperanza que los forenses de cobrar el poco ó mucho trabajo que hayan prestado. De modo que sinó una canongia, ha sido un beneficio para los titulares la creacion de los médicos forenses.

VICENTE NUFLO.

Aguilar de la Frontera 9 de setiembre de 1863.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Defensa del animismo.—Discusion sobre la calentura amarilla en la Academia de medicina de Paris.—Nuevos estudios sobre la electricidad.—Coloracion negra de los pulmones de los mineros.—Matrimonios consanguíneos.—De la responsabilidad legal de los enajenados.

El animismo, como todos los sistemas exclusivos, nunca se dá por vencido, ni le faltan argumentos para sostener sus tesis eludiendo las más apremiantes objeciones. La *Revue medicale* de Paris nos está dando el espectáculo de esta defensa desesperada del vitalismo anímico, que atrincherado en su antigua lógica, cierra pertinaz los ojos á la luz que difunde el hoy filosófico, penetrando en las profundidades, ocupadas ayer por la oscuridad y el error. Párese estos obstinados partidarios de una fórmula gastada, al que habiendo visto el sol en el Oriente se persuadiese por una ilusion óptica de que continuaba perpetuamente allí; negándose á reconocer ese mismo astro esplendente en el apogeo de su fuerza y de su elevacion sobre el nivel del horizonte.

El Sr. Cerise habia presentado á los animistas, como una grave dificultad, la trasmision de padres á hijos de muchos caracteres fisiológicos y patológicos. De esto se hace cargo en uno de sus últimos números la *Revue medicale* en un artículo escrito por el Sr. Dunod y patrocinado por el director de dicho periódico, Sr. Sales-Girons.

Después de muchas citas de filósofos y Santos Padres, enteramente escusadas en una cuestion que no es de autoridad, apela el Sr. Dunod al inverosímil recurso de negar la estension á la materia y convertirla en fuerza, para explicar su intervencion en los fenómenos de la vida del hombre y aun en sus caracteres morales. Hé aquí sus propias palabras:

«Quieren algunos filósofos que la estension pertenezca esencialmente á la materia... pero es fácil demostrar su error. Efectivamente, si la estension fuera esencial á la materia, siendo aquella indefinidamente divisible, la materia se compondría de una *infinitud* de partes, lo cual es absurdo; porque semejante *infinito* podría siempre aumentarse ó disminuirse en una unidad y sería al propio tiempo *finito*: suposicion contradictoria.

«En nuestro concepto, la estension es una propiedad *natural*, pero no *esencial*, de la sustancia material, que se reviste consecutivamente de esta propiedad sin que le sea *necesaria*. Así se explica todo: si la estension se dividiera cuanto es divisible *en potencia*, llegaría un momento en que esta estension (propiedad no esencial á la materia y que por lo tanto puede desaparecer) desaparecería en efecto, y la sustancia permanecería intacta.

«Es, pues, en último resultado, la sustancia material una sustancia inestensa, y la definiremos: una fuerza activa incapaz de *espontaneidad*, de *sensibilidad*, de *conciencia*, que puede ser estensa y aun lo es naturalmente.»

Asombra el cúmulo de contradicciones y de extravagancias, reunido en estas pocas líneas.

¡Una materia inestensa, que no ocupa lugar en el espacio, pero que puede ocupar un lugar sin que se le agregue nada

ni aun ese mismo lugar que ocupa! ¿De dónde sale la estension que deja el autor fuera de la materia? ¿Es un accidente? ¿Pero de dónde viene? ¿Lo inestenso se hace estenso sin salir de sí mismo, sin dejar de ser inestenso! ¿Qué falta hacen entonces la estension y la materia? ¿No es la materia del Sr. Dunod un verdadero espíritu?

¡A tales ineptias lleva el exclusivismo de un sistema!

Y ¿para qué esa sustitucion de la sustancia material por una fuerza? Para atribuir á los elementos materiales suministrados por los padres cierta influencia en el organismo humano; para crear así á costa de grandes esfuerzos un alma segunda, destinada precisamente á servir de argumento á favor de la unidad del alma. Párese, en efecto, admirablemente la fuerza activa con que el Sr. Dunod reemplaza á la materia, al alma de segunda majestad del doble dinamismo. Nos quedamos, pues, con las mismas dos almas, pero sin materia: en verdad que no merece este resultado esfuerzos tan gigantescos.

El Sr. Sales-Girons procede con algo más de prudencia; conserva á los elementos orgánicos su carácter de materiales; pero no deja de atribuirles un papel importante en las funciones humanas. «El alma, dice, *forma* y vivifica los materiales, pero no puede hacer que la materia no sea materia, ni que dejen de existir las condiciones y las leyes con que esta le es dada... Si por ejemplo una pareja negra le suministra elementos orgánicos de negro, el alma hará si un hombre, pero no le podrá hacer blanco. Y del mismo modo si la generacion le proporciona elementos impregnados de escrófulas, de cáncer ó de tisis, el individuo formado tendrá los gérmenes de estas afecciones.»

Tal es el lenguaje obligado del ontologismo y del animismo antropomórfico.

El Sr. Sales-Girons se vé aquí en la necesidad, á pesar de su vitalismo, de imaginar unas escrófulas, un cáncer y una tisis, que se conservan en la materia pura; de suponer unos *gérmenes materiales* que carecen de toda vida, porque la vida vá con el alma; de decir, en fin, que el alma hace al hombre, pero que este hombre es necesariamente negro, escrófuloso, canceroso ó tísico, si los materiales que elabora pertenecen á estas distintas categorías.

¿Qué hace, pues, la autonomía del principio vital en la salud y las enfermedades? ¿El alma-vida no puede hacer que un hombre no sea tísico, porque el ser tísico un hombre depende de su materia! Un poco más apremiado el Sr. Sales Girons, nos concederá tambien que los materiales viciosos obligan al alma á hacer un hombre vicioso; y entonces, ¿para qué el animismo? ¿Qué queda de esta doctrina mas que un error inútil?

Hacemos estas ligerísimas observaciones, para que adviertan nuestros lectores á dónde lleva el empeño de defender una tesis insostenible, y cuán necesario se hace renunciar á fórmulas filosóficas justamente desacreditadas entre todos aquellos que se han dedicado á estudiarlas á fondo con severa imparcialidad.

—La discusion sobre la calentura amarilla ha terminado en la Academia de medicina de Paris, sin que hayan tomado parte en ella mas que los Sres. Melier y Guérin. La corporacion no estaba preparada para debatir con fruto esta interesante cuestion, y todo se ha reducido á la esposicion de las ideas del Sr. Melier y de su conducta durante la epidemia observada en Saint Nazaire y á algunas observaciones del ilustrado director de la *Gazette medicale*.

El Sr. Melier opina que la enfermedad se propaga por *infeccion* de los buques donde se manifiesta, pero que no la comunican las personas; de donde infiere la conveniencia de toda una serie de medidas administrativas, muy importantes para el comercio, y sobre todo para la comodidad de los viajeros.

Entre las observaciones del Sr. Guérin, apoyadas más bien en datos teóricos que en hechos, descuella la indicacion de que debe haber en la fiebre amarilla un período precursor, que se manifieste por ciertos síntomas antes de estallar la enfermedad. Sería muy útil conocer estos sínto-

mas, para evitar un mal que una vez desarrollado se cura tan difícilmente. Por lo demás, el Sr. Guérin sostiene que los enfermos mismos y no los buques, son la causa de la infección que produce el vómito negro.

Aventurada nos parece la aserción del Sr. Melier acerca de la perfecta inocuidad del contacto personal con los enfermos y los sanos procedentes de puntos epidemiados, y creemos que la administración obrará cuerda y no apresurándose a conformar con esta opinión toda la serie de medidas sanitarias. *A priori* nada autoriza a suponer que no puede la enfermedad de un sujeto determinar la de otros, admitiendo que solo la producen ciertas condiciones materiales extrañas a las personas, y dotadas sin duda de un carácter específico oculto, puesto que no se distinguen de las que ocasionan otros males. *A posteriori* se necesitan muchos hechos conformes, para que podamos convenir en que un sujeto acometido *no puede* nunca comunicar su enfermedad, ni el sano servir de intermedio para su aparición. No se destruyen tan fácilmente los hechos positivos que contrarían esta tesis negativa, y por más que se quiera amenguar su valor, no vemos que le tengan más considerable los alegados por el partido anticontagionista.

En cuanto a lo espuesto por el Sr. Guérin sobre el período precursor de la fiebre, apoyándose en analogías tomadas del cólera; debemos observar que semejante período no está a nuestro parecer muy bien demostrado, ni tiene la grande importancia que se le supone, aun en esta última enfermedad. Ni todos los cólericos han tenido síntomas precursores, ni es extraño que los ofrezcan muchos durante una epidemia que se estiende en mayor ó menor grado á casi todos los individuos de una población.

En suma, después de esta discusión quedamos como antes, sin saber cosa cierta. Sin embargo, los abolicionistas de las leyes sanitarias pierden terreno á los ojos de la ciencia; ellos mismos modifican su credo, y se contentan con salvar alguna tabla del naufragio de su doctrina absoluta. Mas por otra parte, los partidarios de dichas leyes no pueden menos de renunciar poco á poco al rigorismo en la aplicación de sus principios, innecesario muchas veces, y que cada día se irá haciendo más impracticable, en razón de las exigencias del movimiento comercial y de la rapidez de las comunicaciones, que propenden á hacer de los diversos Estados un solo pueblo.

Una administración bien entendida debe proponerse conciliarlo todo, sin perder nunca de vista la importancia de los intereses respectivos y la prudente circunspección con que necesita proceder al deslindarlos.

—El Sr. Scoutetten ha escrito una memoria, en la que trata de probar que la electricidad desempeña un papel importantísimo en la acción de las aguas minerales, fundándose para ello en experimentos hechos con gran cuidado y minuciosidad.

Empieza probando que la cantidad y la calidad de los mineralizadores no explican las virtudes de las aguas minerales, y luego afirma haber observado que tienen otra propiedad importante, cual es la de desviar la aguja del galvanómetro con mucho mayor intensidad que las aguas de río ó cualesquiera otras de las que no se reconocen como medicinales.

Los experimentos hechos con este fin han consistido en sumergirse en un baño, y aplicarse un aparato galvanométrico en la forma siguiente: uno de los electrodos, formado por una chapa de platino de 10 centímetros cuadrados de superficie, estaba sumergido en el agua; el otro, compuesto de tres agujas de platino terminadas en un hilo del mismo metal, se fijaba entre las fibras del músculo deltoides: puede suplir hasta con ventaja á este último electrodos una chapa metálica colocada en la boca, cerrando exactamente los labios. Tan pronto como se establecía el circuito, dice el Sr. Scoutetten que la aguja del galvanómetro marcaba 40 á 15 grados si el agua era de río; 25 á 30 si salada ó sulfurosa artificial, y 75 á 80 si de Plombières tomada en la misma fuente.

Para completar estos resultados, ha creído necesario el autor someter á la experimentación las corrientes eléctricas que debían existir en la intimidad de los tejidos. Ha hecho sus ensayos en caballos, descubriendo la arteria carótida y la vena yugular, é introduciendo en ellas tubos de vidrio que contenían los electrodos de platino. Reemplazadas en parte las paredes vasculares por estos tubos, continuó la circulación, y la aguja del instrumento se desvió notablemente marcando en uno de los casos 50 y en otro 55 grados. La sangre arterial y la venosa sacadas de un caballo, y depositadas en las dos cavidades de un vaso dividido por un tabique poroso, desarrollaron una corriente de 75 grados. La dirección de la corriente era siempre de la sangre venosa á la arterial, puesto que se manifestaba positiva respecto de esta última.

Si estos experimentos se confirman, no dejarán de tener grandes aplicaciones médicas; pero es preciso saberlos interpretar, y no incurrir en la exageración de reducir á corrientes de electricidad todas las acciones fisiológicas y todas las indicaciones terapéuticas. Si es cierto que las aguas minerales desarrollan corrientes más fuertes que las comunes, tendremos un signo más para distinguirlas y acaso un medio para imitarlas mejor; pero aparte del fenómeno físico, quedará siempre el fenómeno vivo, como quedaba antes de hacerse tal descubrimiento, y como quedará, cualquiera que sea el número de los que añada la experiencia en el propio sentido.

La coincidencia de las corrientes eléctricas en la sangre, en el caso de recibir en lo sucesivo una sanción suficiente, nunca será tampoco por sí sola mas que un hecho físico.

Para elevarse al hecho vivo sería preciso estudiar la electrificación, así como se estudia en el organismo la calorificación y no la simple indicación del calor obtenida por el termómetro. La electrificación, función viva, bien observada y deslindada, contribuiría á enriquecer el campo de la fisiología; pero la electricidad puramente física no podrá hacerse nunca sinónima de vida.

—El Dr. Kuborn ha dirigido á la Academia de medicina de Bélgica una memoria sobre la coloración negra de los pulmones de los trabajadores en minas de carbon. Trátase principalmente de saber, si este color es producido por un depósito de *pigmentum* procedente de una irritación más ó menos enérgica de los brónquios, ó si depende de la penetración y permanencia de cuerpos pulverulentos en las ramificaciones bronquiales. Contra esta última opinión militaban muchas razones, como son la dificultad de la introducción, negada por muchos, de los cuerpos pulverulentos en los brónquios; la circunstancia de que no todos los mineros presentan esta lesión, como debían presentarla si fuera un resultado mecánico de sus faenas, y la de que se presenta, por el contrario, en otros mineros que no trabajan en explotaciones de carbon.

Mas, por otra parte, todas estas reflexiones debían ceder ante el hecho de encontrarse el carbon en sustancia en los pulmones, si en efecto se le hubiese llegado á encontrar. Con este fin se habían hecho investigaciones con resultados favorables al depósito mineral; pero como no fuesen todavía concluyentes, el Sr. Kuborn se propuso completarlas con un examen químico y microscópico detenido de las sustancias depositadas.

Al efecto, recojió en un filtro el polvo negro, que lavado y seco presentó al microscopio aristas y hojillas sin reflejos brillantes; no era atacable por los ácidos sulfúrico ó clorhídrico ni por el cloro; calentado hasta el rojo en una chapa de platino ardía con llama, siendo imposible incinerarle enteramente, y dejando por residuo una ceniza gris rojiza y áspera al tacto.

Sea cu alquiera la solución del problema, y ya se prueba completa mente que el color depende de carbon exterior, ó ya de carbon formado en el organismo, las aplicaciones higiénicas y terapéuticas vienen á ser las mismas, siempre que se localice la causa en el mismo punto que la lesión. Lo esencial es comprobar el hecho y sus circunstancias, para

buscar racionalmente medios de evitarle y remediarle.

—La cuestion de los matrimonios entre parientes no cesa de llamar la atencion en Francia. El Sr. Sequin ha presentado últimamente en la Academia de ciencias de Paris una nota de diez enlaces verificados entre su familia y la de Montgolfier, siendo en ocho de ellos los contrayentes primos carnales y en dos tios y sobrinas. Desde 1812 á 1858 han producido estos matrimonios 61 criaturas, de las que viven 46 en 1863. La suma de los años vividos por todas estas criaturas forma un total de 1,844 años, correspondiendo á cada una más de 40 años por término medio. En esta numerosa descendencia no se ha observado caso alguno de sordera congénita, de hidrocefalia, de tartamudez ni de dedos supernumerarios en las manos.

Concluye el autor, á mi entender muy razonablemente, con la siguiente consideracion: «Cuando en una familia existe un vicio de constitucion, propende este vicio á predominar cada vez más y á desarrollarse en la descendencia; pero en las alianzas entre miembros de una misma familia, dotados de constitucion fuerte y vigorosa, deben, por el contrario, ir en aumento las fuerzas vitales; como se observa, por otra parte, en los animales cuyas razas consigue el hombre mejorar para utilizarse de ellas.»

Con este motivo advirtió el Sr. Flourens que debia la Academia estudiar mucho la cuestion antes de publicar cosa alguna acerca de los matrimonios entre parientes, y que cuanto se ha aventurado hasta el dia sobre este asunto no merece tomarse formalmente en consideracion. Parécenos muy fundada y digna de imitarse la prudente reserva de este sábio academico.

—El Sr. Brierre, de Boismont, se ha ocupado recientemente en un asunto delicado é interesante: la responsabilidad legal de los enajenados.

A primera vista parece que la cuestion está resuelta por el mismo sentido comun: el loco no es responsable ante la ley. En efecto, así sucede respecto de las locuras completas, y de que nadie duda; pero hay varios matices, en los que no es tan fácil tomar un partido decisivo. Tal sucede con los enajenados que tienen intervalos lucidos, respecto de los cuales dice el autor: «Sin negar la responsabilidad en que pueden incurrir los sujetos en tales intervalos, declaramos que la alteracion de la inteligencia, aunque limitada á un solo ó á corto número de puntos, seguida en sus manifestaciones consecutivas, no nos permite comparar esta responsabilidad con la de los acusados cuya razon está intacta.»

Añade que si los crímenes de estos sujetos no pueden ser castigados con arreglo á la ley, autorizan al menos á secuestrarlos por su interés y el de la sociedad.

Para reconocer estos casos de locura, recomienda la formacion de un diario exácto, en el cual aparecerá que los sujetos son movibles, variables, inconsistentes, desprovistos por lo comun de perseverancia y de sentido moral, cediendo á todas las corrientes de ideas, artificiosos, astutos, embusteros, irritables, pensando en alta voz, divulgando sus proyectos, incapaces, por consiguiente, de conducirse como los demás hombres, porque han perdido el poder de juzgarse y dominarse.

Las observaciones del Sr. Brierre, de Boismont, aunque no conducen en nuestro concepto á resolver esplicitamente la cuestion, no dejan de ilustrarla, y merecen en este sentido ser tomadas en cuenta.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Enfermedades de los ojos.—Pomadas medicamentosas con el glicerado de almidon.

La aplicacion de la glicerina al tratamiento de las enfermedades de los ojos constituye un progreso real en la terapéuti-

ca de estas afecciones, y hé aqui lo que dice el profesor de GRAEFE en sus *Melanges thérapeutiques* (Ann. d'oculist):

El precipitado rojo, unido á la glicerina solidificada, constituye un excelente tópico para combatir la oftalmia flictenicular y sus consecuencias.

En general, las pomadas con el glicerado de almidon son mejor soportadas que las otras, cuando hay tendencia á la hinchazon de la conjuntiva ó cuando existen granulaciones; en fin, la glicerina solidificada es el mejor escipiente del sulfato de atropina, y facilita notablemente su uso.

El glicerado de almidon, ó la glicerina solidificada de que habla el Sr. GRAEFE, es el escipiente formulado por SIMON, de Berlin, en esta forma:

Glicerina pura	25 gramos.
Almidon	5 —

Se hace calentar la glicerina y el almidon en una cápsula de porcelana, teniendo cuidado de remover la mezcla hasta la hidratacion completa del almidon.

Las pomadas de nitrato de plata y de acetato de plomo, preparadas con este escipiente, no valen, segun el Sr. GRAEFE, lo que las pomadas ordinarias de cerato ó manteca, en las blefaro-adenitis y la seborrea palpebral. El Sr. FOUCHER, que desde 1859 ha sustituido la glicerina al agua destilada en los colirios, exceptúa tambien el nitrato de plata de los medicamentos á los cuales se asocia la glicerina, por el motivo, dice, de que esta sal se descompone al contacto de las materias orgánicas y se transforma en cloruro. Esta incompatibilidad es verdadera, en efecto, con las gliceras del comercio; pero, segun el Sr. DEMARQUAY, no existe con la glicerina purificada, que dá al contrario una solucion más estable que la del agua destilada.

Por otra parte, con la glicerina de los hospitales se puede formar un glicerado de almidon que se asocia fácilmente al nitrato de plata. El Sr. DEMARQUAY se sirve todos los dias de este glicerado en una multitud de circunstancias, y en particular como medio de curacion de ciertas heridas específicas.

El glicerado de almidon, preparado segun la fórmula del Sr. SIMON, ó segun la más reciente, del Sr. SURON, es:

Glicerina	85 gramos.
Almidon	5 —
Agua	10 —

Esta es la base de los glicerados medicamentosos que se aplican en los órganos de la vision.

El Sr. DEBOUT ha propuesto, entre otras, para este efecto, las preparaciones siguientes:

Glicerado de almidon	15 gramos.
Sulfato de cobre	0,01 á 25 —

Contra las afecciones crónicas:

Glicerado de almidon	15 gramos.
Bicloruro de mercurio	0,01 á 2 —

El bióxido de mercurio se usa en las oftalmias sifilíticas. Está además recomendado en el tratamiento de las blefaritis, por el Sr. SICHEL; en el de las keratitis ulcerosas y de la iritis senil, por el Sr. NAT. GUILLOT. Se formula de esta manera:

Glicerado de almidon	15 gramos.
Bióxido de mercurio	0,15 á 30 —

Tenemos un glicerado que reemplaza ventajosamente á las pomadas oftálmicas tan numerosas, en las cuales entra el precipitado rojo, tales como la pomada de Regent, de Desault, de Lyon, de la viuda Farnier, etc. A todas las demás pomadas sustituirán los glicerados correspondientes, entre los cuales hay uno que merece citarse, y es el que corresponde al hecho demostrado por el Sr. GOSSELIN: que el yoduro de potasio penetra en la cámara del ojo, pasando al través de la córnea; lo que explica cómo esta sal puede facilitar la reabsorcion de ciertas exudaciones plásticas intra-oculares. Contra estas exudaciones, y con mayor razon para combatir las manchas de la córnea, el Sr. DEBOUT, que dá la preferencia al glicerado de yoduro de potasio sobre la solucion de esta sal, le formula de la manera siguiente:

Glicerado de almidon	15 gramos.
Yoduro de potasio	0,10 á 1 —

Se toma generalmente como un guisante de estos glicerados medicamentosos, y se estiende todas las noches por el borde de los párpados haciendo fricciones horizontales con la yema del indice, de dentro afuera, á fin de sostener en su direccion normal las pestañas que en las oftalmias ciliares tienen gran tendencia á desviarse hácia dentro.

Independientemente de estas aplicaciones medicamentosas, el Sr. FOUCHER dá el excelente consejo de practicar, en el mismo sentido, y muchas veces al día, ligeras fricciones en el borde de los párpados con el dedo mojado en la glicerina pura. Esta se mezcla con el pus ó moco-pus que, en los casos de oftalmia, y en particular de blefaritis ciliar, se forma continuamente en la superficie de los párpados, liquidándolos é impidiendo la formación de costras adherentes en la base de las pestañas.

Si estas costras existen, la glicerina las disuelve rápidamente y permite quitarlas sin ningún esfuerzo. Ahora bien, esta es una ventaja, sobre la cual no es preciso insistir, porque se sabe cuán perjudicial es para la curación la existencia de estas costras muco-purulentas; puesto que además de impedir el contacto de los medicamentos con las superficies enfermas, refrescan las ulceraciones y arrastran consigo las pestañas cuando se las quita con alguna violencia.

(Journal de méd. et de chirg. pratiques.)

Nuevas observaciones sobre el hidrato férrico, como contraveneno del ácido arsenioso; por el Sr. Leroy, farmacéutico de Bruselas.

Se sabe que el peróxido de hierro hidratado, cuando acaba de ser preparado, es ligero, algodonoso y se combina fácilmente con los ácidos débiles y principalmente con el ácido arsenioso.

Se sabe también que después de su preparación y muchas veces después de cierto tiempo, de ligero y algodonoso que era, se hace pesado y como cristalino. En este estado ha perdido la propiedad de combinarse con el ácido arsenioso y por consiguiente la de servir como contraveneno.

El Sr. LEROY ha reconocido que la modificación que el peróxido de hierro hidratado gelatinoso sufre en esta circunstancia, consiste en la pérdida de una parte de su agua de hidratación: pasa de $F^2 O^3 \cdot 2 HO$ á $2 F^2 O^3 \cdot 3 HO$.

Este cambio del hidrato férrico ha sido atribuido por algunos químicos á la influencia de la luz; por otros al tiempo más ó menos remoto de su preparación; ó en fin, á la acción del aire. Resulta de las numerosas y muy interesantes investigaciones hechas por el Sr. LEROY, que no es ni á la influencia de la luz ni al tiempo á lo que debe atribuirse el cambio que experimenta el hidrato férrico, sino á la temperatura variable á que está sometido.

Así es como ha podido asegurarse de que el hidrato férrico gelatinoso tiende á modificarse cuando se halla en un medio en que la temperatura está bajo 12° centígrados.

El Sr. LEROY posee peróxido de hierro hidratado preparado hace diez años. Está expuesto á una luz viva y siempre á la misma temperatura; es decir, que esta no baja en invierno de 12° centígrados, y que en verano se eleva á la temperatura que tiene el aire exterior. Este hidrato ha conservado su estado amorfo, su ligereza; es soluble en el ácido clorhídrico en frío; atacable por el ácido acético y se combina fácilmente con el ácido arsenioso.

De los interesantes experimentos del Sr. LEROY resulta, pues, que el hidrato de peróxido de hierro debe conservarse en un sitio, cuya temperatura sea de 15° centígrados próximamente.

(Journal de pharmacie.)

Tratamiento de la cistitis aguda; por el profesor Zeissl, de Viena.

La mayor parte de los prácticos tienen costumbre de prescribir en esta afección bebidas mucilaginosas, tales como el cocimiento de simiente de lino, malta, etc., tomadas en altas dosis. Además de ser estas tisanas desagradables y nauseabundas, para la mayor parte de los enfermos, el señor ZEISSEL cree que su uso es completamente inútil; porque no tienen otro efecto que diluir la orina, y este resultado puede obtenerse también con el uso del agua azucarada. Una de las indicaciones principales en el tratamiento de la cistitis aguda, es disminuir la necesidad continua de orinar, debida al espasmo del esfínter de la vejiga. La generalidad de los prácticos han recurrido en este caso al ópio, á la morfina, á la belladona, etc. Ahora bien, estos remedios, además de no obrar siempre como se quiere, tienen el inconveniente de provocar congestiones cerebrales, y un estado de somnolencia y de estreñimiento. Por estos motivos, el Sr. ZEISSEL ha tratado de averiguar si habría en la farmacología un vegetal que pudiese llenar la indicación de que se trata, sin presentar los inconvenientes del ópio y de los otros narcóticos. Créese haberle encontrado en la *herba herniariae glabrae*: esta planta llamada

vulgarmente *yerba turca* ó *herniaria*, es un diurético que contiene un principio narcótico, el cual obra, por decirlo así, de una manera específica sobre el esfínter de la vejiga, sin provocar ni somnolencia, ni estreñimiento. Así obra también, pero de una manera menos marcada, la *herba chenopodii ambrosioides*. Hé aquí la prescripción habitual de ZEISSEL:

Herba herniariae glabrae á 10 gramos.

— *chenopodii ambrosioides*
Divid. in dos. aequal. núm. 8.

Se toma uno de estos papeles en una taza de agua, añadiéndole azúcar y leche á gusto del enfermo. Algunos médicos han aconsejado recientemente el carbonato de sosa ó de potasa bajo la forma de solución ó de soda Water. El autor reprueba el uso de estos remedios, porque su experiencia le ha enseñado que agravan los síntomas de la cistitis. Se puede decir lo mismo del cocimiento del *uva ursi* y de los astringentes del mismo género, los cuales no convienen sino en la cistitis crónica.

(Gazzeta medica italiana.)

Valor relativo del ópio, del acónito y de la veratrina.

Después de diez experimentos hechos en Saint Mary's hospital, sobre la propiedad calmante del ópio, del acónito y la veratrina, empleados en lociones en los dolores neurálgicos, reumáticos, etc., el Dr. H. JONES ha comprobado que la tintura de acónito, una parte por dos de agua, conviene sobre todo contra el dolor superficial, la picazón cutánea sin escoriación y la hiperestesia de la piel. Doce gotas, diariamente, al interior, favorecen el buen éxito, como lo ha experimentado en una contracción espasmódica rebelde de los músculos del cuello; pues sabido es, que este medicamento es muy útil en el tétanos, empleándole á dosis alta. El ópio es preferible contra los dolores más profundos, constitucionales, diatélicos, que se refieren á una gran debilidad y reclaman un tratamiento más bien estimulante, tónico, que sedante. La veratrina conviene en los estados intermedios en que una excitación particular de las estremidades nerviosas parece exaltar la acción morbosa de los nervios enfermos. En una palabra, el acónito es un calmante, el ópio un estimulante y la veratrina un alterante del sistema nervioso.

La mezcla del amoníaco, del cloroformo, de la trementina con el ópio en la cantidad que se quiera, no puede hacer más que ayudar ó aumentar la acción escitante. Es ciertamente preferible emplear los otros medios solos.

(Union medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al de Hacienda lo que sigue:

«En vista del expediente instruido en este ministerio á instancia de D. Mariano Vila Casaus, médico forense del juzgado de primera instancia de Mérida, en solicitud de que se exima á los de su clase del pago del subsidio industrial, la Reina (Q. D. G.), teniendo en cuenta que los espresados profesores, son auxiliares de la Administración de Justicia, y en tal concepto se les considera como empleados públicos, ha tenido á bien mandar se manifieste á V. E. que los médicos forenses que limiten el ejercicio de su profesión al desempeño del cargo que ejercen, deben eximirse de la contribución de que se trata.»

De Real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo traslado á V.... para su conocimiento, el de los médicos forenses de los juzgados de primera instancia de este territorio, y efectos consiguientes. Dios guarde á V.... muchos años. Madrid 16 de setiembre de 1863.—El secretario, Sebastian de la Fuente Alcazar.—Sr. Regente de la Audiencia de...

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

8 setiembre. Disponiendo que el segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Felipe Echaur y Quinar, embarque de dotación en la goleta Andaluza.

9 id. Concediendo dos meses de licencia para Sevilla al primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada don Rafael Sanchez y Fernandez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 13 de mayo de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de haberse recibido:

1.º El núm. 3.º del tomo 13 de la *Revista de los progresos de las ciencias*.

2.º Programa de premios de la Real Academia de ciencias físicas y naturales.

3.º El resumen de las observaciones meteorológicas del observatorio de Madrid durante el año meteorológico de 1863.

4.º El elogio de Willaume, por el baron Larrey.

Los subdelegados de medicina de Benabarre, D. Cayetano Coscials, y de San Martin de Valdeiglesias, D. Francisco Ramonde y Velasco, remiten sus contestaciones á la circular de la Academia sobre la vacunacion. Pasaron á la comision de vacunacion.

En seguida el Sr. Presidente declaró que continuaba la discusion sobre la *Pasion y la locura*; y el Sr. Santucho, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

El día anterior hice algunas indicaciones acerca de las aplicaciones de la filosofia al estudio de la medicina y de las ventajas de estas aplicaciones, no solo para la ciencia, sino aun para el ejercicio de la profesion.

Tambien cité algunos ejemplos que sería inútil repetir.

Reclamo ahora la atencion de la Academia, porque la materia es algo abstracta, y además se ha tratado ya de ella con grande perfeccion.

Tambien tendré que hacer algunas digresiones por el giro que ha llevado la discusion y que me obliga á ocuparme en algunos puntos incidentales.

El Sr. Quintana parte del principio de que para estudiar la pasion y la locura y distinguir las de un modo fundamental, es preciso estudiar al hombre sintéticamente. Es, pues, el objeto del Sr. Quintana, aunque relacionado con la medicina, puramente filosófico.

Reconoce desde luego que el instinto, la inclinacion y la pasion son una misma cosa fundamentalmente.

Respecto de la pasion, establece que siendo únicamente la manifestacion de fenómenos que dependen de la finalidad, no puede confundirse con la locura.

En cuanto al instinto deja entender el Sr. Quintana que es la tendencia que se manifiesta en los animales sin mezcla de reflexion: es la pasion rudimentaria. La inclinacion es un grado más del instinto.

En la pasion hay espontaneidad y autonomia, de modo que es el mayor desarrollo que puede tener el instinto y la inclinacion.

En cuanto á las definiciones de la pasion y la locura, hé aqui lo que se encuentra en el diccionario de la lengua.

Pasion, segun el diccionario, es inclinacion escensiva ó afecto imoderado hácia una cosa.

La locura, dice la Academia, es perturbacion de la razon ó falta de juicio.

Pero dice además el Sr. Quintana: las funciones representadas por los órganos vivientes pueden armonizarse con los órganos vivientes, mas no dependen de ellos; porque tan autonómica es la finalidad como los órganos.

Hablando de la locura establece que no es ni neurosis del cerebro ni ninguna lesion orgánica conocida; que los que opinan con Gall confunden las determinaciones, con lo determinado; en una palabra, que no son los fenómenos psicológicos efecto de la organizacion.

Yo procuraré ver hasta qué punto hay relacion entre estos dos elementos.

Yo creo que debe considerarse esta materia: 1.º en el orden psicológico; 2.º en el terreno de la medicina; y 3.º en la aplicacion á las leyes y á la medicina legal.

En el terreno psicológico dice el Sr. Quintana que son las pasiones importantes categorías de la conciencia, representando las formas vivientes de la finalidad. Esto significa que son las determinaciones que intuitivamente observamos en la organizacion, representando un objeto que no es la organizacion.

Importantes categorías que se desarrollan, entiendo que es en el tiempo y en el espacio, y este punto de vista es legítimo. Pero el Sr. Mata mira la cuestion exclusivamente bajo el punto de vista fisiológico, poniéndose á una distancia inmensa del Sr. Quintana.

La fisiología no es la psicología, y por eso difieren las opiniones de dichos señores académicos.

La palabra categoría sonó mal al Dr. Mata: dijo que introducir la en el lenguaje era rehabilitar nociones anticuadas que solo representaban abstracciones.

Estraño es esto en quien tiene bastante capacidad para elevarse á las regiones metafísicas; es achicarse demasiado pensar así.

La palabra categoría es lo mismo que predicado ó atributo. No fué su inventor Aristóteles, pero este filósofo quiso entender por categoría una cosa que es inherente á la sustancia, algo que se adquiere por la intuicion y que es indispensable para poder formar los juicios.

Como se vé, las categorías, tales como las entiende el señor Quintana, y la filosofia actual, no son tampoco lo que entendió Aristóteles.

Porfirio las dividió en menos clases que Aristóteles; los escolásticos las reducian á los dos exámetros muy conocidos de todos.

Esto significa que es necesario dividir de alguna manera los atributos de los cuerpos para formar juicios de ellos.

Kant ya no considera las categorías como intuiciones, sino como formas de las ideas adquiridas por la razon. Es decir, que segun Kant, cuando se hablaba de los atributos de un cuerpo se formaba un juicio critico trascendental de los atributos de aquel cuerpo.

Kant dividió las categorías en varios órdenes, correspondientes á los diversos conceptos del entendimiento.

Esta doctrina podrá parecer abstracta, pero es la manera de estudiar la inteligencia y sus leyes; porque así como estudiamos el cuerpo humano analizándole, de la misma manera hay que estudiar la inteligencia.

Los antiguos decian que Aristóteles habia mezclado cosas que no debian mezclarse en sus categorías. Además habia en ellas confusion; pero esta misma confusion puede objetarse á Kant.

Dijo el Sr. Mata, que esas abstracciones alemanas eran metafísicas, y casi incomprensibles; que habia otros modos mas sencillos de explicar las cosas. Tomó, por ejemplo, la cantidad y dijo: que es finir categorías el hablar de unidad, de pluralidad y de totalidad. No hay, en su concepto, más que unidad, y lo demás son abstracciones de la mente.

Para discurrir así, hay que negar la formacion de las ideas y reducirlas á recuerdos de sensacion.

Esto recuerda la disputa entre los tomistas y los escolásticos. Los primeros creian que las cualidades de los cuerpos les estaban unidas, y los otros que separadas. Pero no están ni lo uno ni lo otro.

Lo mismo sucede con las disputas sobre el movimiento de los sofistas griegos. Todas dependen de una mala interpretacion de lo que constituye las ideas.

Sea de esto lo que quiera, dice Kant que las categorías de la cantidad son los axiomas de la intuicion; los de la calidad, anticipaciones de la percepcion; los de relacion, analogías de la esperiencia y los de modalidad postulados ó pensamientos empíricos. Los dos primeros órdenes son los que llama categorías matemáticas, y los otros dos comprenden las dinámicas.

Supongamos ahora que estas cosas se tratan con el criterio fisiológico. Se niega entonces absolutamente la existencia del espíritu y todas las funciones del hombre se verifican sin él. Si el hombre existe es porque existe materia.

Ahora bien, manifestando la pasion cosas contenidas en dichas categorías, la explicacion del Sr. Quintana es precisa y rigurosa.

¿A qué se llama finalidad? ¿Es acaso finalidad cumplirse el objeto de la accion del órgano? No: se ha dicho que la pasion es el móvil del hombre y esta es en efecto la verdadera finalidad; la que constituye los fines sociales.

El hombre vá á un objeto: ¿por qué negar esto cuando se le concede génio inventivo y facultades artísticas? Solo porque esta palabra no se encuentra en el diccionario fisiológico.

La finalidad propia del hombre es la trasmision perpétua de los conocimientos, la perfeccion.

Venimos, pues, á parar á que el instinto es el atributo de los animales menos perfectos; la inclinacion de los animales algo más perfecta; y la pasion el del hombre, de donde resul-

ta que la definicion de la pasion dada por la Academia es la definicion exácta.

Tantas veces hemos oído decir que la filosofía alemana nos lleva á abstracciones inútiles, que tengo que poner en su punto esa filosofía.

Es muy cierto que partiendo Kant de la escuela escocesa, la que llevó á la mayor perfeccion, se propuso estudiar el entendimiento humano de una manera subjetiva.

Esta doctrina tiene pocas aplicaciones; no es muy práctica; nos lleva fácilmente al idealismo. Este fué el defecto de Kant, y que todo el mundo le reconoce; pero jamás se le podrá negar el mérito del estudio que ha hecho de la inteligencia.

La memoria del Sr. Quintana no es de grande aplicacion tampoco, y este es el defecto que no puede evitarse, en razon de la filosofía que la inspira.

Pero de esto á desechar toda la doctrina hay mucha diferencia; porque algunos hayan divagado no debemos dispensarnos de aceptar lo que tenga de verdadera.

Otras ideas filosoficas han sucedido á la de Kant; Shelling, por ejemplo, propuso una que no es nueva, sino que consiste en la rehabilitacion de la antigua escuela pitagórica. Ideó el dualismo armónico, suponiendo que lo subjetivo tiene cierta fuerza virtual, y que cuando inventamos alguna cosa es que ha llegado á existir dicho dualismo armónico.

A esta doctrina siguió la de Hegel, de la cual se resiente más principalmente la explicacion dada por la seccion, de la memoria del Sr. Quintana.

Para la seccion, cuando la idea se realiza, entonces se manifiesta, porque lo ideal es lo real.

Además, añade la seccion: las pasiones son ó no reflejas; porque en la animalidad hay una espontaneidad que es diferente de la espontaneidad del entendimiento humano.

Sea de esto lo que quiera, despues de espresar el Sr. Quintana el carácter de la pasion, pasa á ocuparse en la locura, y la define diciendo que es un estado anormal de la conciencia. En esto estamos conformes; pero me reservo respecto de la cuestion de si depende ó no de los órganos.

Ahora bien, convengo en que la distincion fundamental del Sr. Quintana es exácta en el sentido psicológico. Pasemos á otro punto y veremos lo que puede decirse en el concepto médico.

Pero antes añadiré algo sobre lo que se ha dicho aquí en contra del Sr. Quintana.

El Sr. Mata ha sostenido que la pasion se compone de:

1.º Instinto ó sentimiento movido por su ideal correspondiente;

2.º Este ideal;

El instinto ya sabemos lo que es; pero el ideal, ¿puede ser otra cosa más que la idea pura? Como se forma ese ideal si no hay más que sensacion;

3.º Tendencia del instinto ó sentimiento á llenar su fin. Este fin es el concebido por el Sr. Mata, pero no la finalidad;

4.º Un deseo ó una aversion que es el instinto ó sentimiento en accion, por actos promovidos por un estimulo competente.—El deseo ó aversion son los instintos mismos y la espontaneidad animal;

5.º Un grado de energia ó debilidad no normal, no ordinaria, de ese deseo ó aversion.—Este es el grado llamado vulgarmente pasion;

6.º Placer ó dolor, segun sea satisfecho ó contrariado el instinto.—Respecto de este punto observaré que tal fenómeno pertenece á la sensibilidad;

7.º Un cambio de relaciones con las demás facultades. Aquí, en fin, se trata del influjo de lo moral sobre lo fisico ó viceversa.

Ahora bien, pasando ya á la memoria del Sr. Quintana, diré que bajo el concepto médico deja mucho que desear. Los órganos que representan funciones determinadas se afectan más ó menos y llegan á constituir estados que determinan otros estados morales.

Aunque no se pueden confundir enfermedades con pasiones, las enfermedades pueden acompañar á la pasion y á la locura, y en este sentido es preciso estudiarlas.

Por eso convengo en que médicamente hablando no ofrece grandes ventajas la memoria. Sin embargo, veamos hasta qué punto es esto verdad.

¿Es cierto que la exageracion de la accion de un órgano influye en aumentar ó disminuir el estado pasional? Es indudable que hay una influencia marcada entre el órgano enfermo y la manifestacion intelectual: esto consiste en que el órgano enfermo no permite que se realicen con regularidad las funciones de conciencia.

Si se recuerda que ciertas locuras se manifiestan durante el padecimiento de órganos determinados, no se puede negar una dependencia ó relacion desconocida que no comprendemos, y que la razon necesita que el órgano se halle en su estado normal.

Me acuerdo ahora del órgano músico de que aquí se ha hablado. Pero no se ha puestó bien en su punto la verdadera cuestion.

Si un órgano bien templado se toca por una persona inteligente sonará bien; pero si la persona no es inteligente, el órgano no dará sonidos armónicos.

Véase, pues, como se necesita tambien algo además de estar el órgano bien arreglado.

Nos resta, pues, por estudiar este fenómeno. ¿Se desarrollan siempre los desórdenes de la inteligencia independientemente del órgano? No desde luego, y esto es lo que falta á la memoria del Sr. Quintana.

Voy ahora á la consideracion médico-legal. ¿Tiene utilidad en este concepto la memoria? A mi parecer la tiene en bastante grado. Sirve para distinguir la pasion de la locura; pero no basta para todos los casos. Es necesario analizar qué estado de los órganos se necesita para que las funciones intelectuales sean enteramente libres. Si la pasion vá acompañada de enfermedades que dominen la inteligencia, esta es una circunstancia atenuante.

Así es que la memoria no completa lo que se desea.

Yo siento que por una apasionada oposicion haya usado el Sr. Mata la palabra *caló filosófico*, aplicada al lenguaje de la memoria. Esto presupone haber olvidado que las doctrinas van siempre de acuerdo con las lenguas en que se escribe, y que nosotros no podíamos comprender lo que se ha escrito en lenguas más perfectas.

El Sr. Wissemann ha hecho la observacion de que cada lengua es proporcionada á la capacidad de los que la hablan, y que lo que se escribe en una de ellas no puede estudiarse bien sino en ella misma.

Sostiene además que las lenguas orientales, las de la raza de Japhet, son aptas para el estudio de la filosofía, que lo es tambien la alemana que se les parece bajo algunos puntos de vista, y dice que la filosofía alemana no se hubiera podido inventar en las lenguas de origen latino ó de la raza de Sem.

De aquí es que traducidos al francés la mayor parte de los estudios filosóficos alemanes, han debido entenderse de una manera distinta de lo que son.

Pero si hubiéramos nosotros traducido directamente, no nos hubiera sucedido esto. Nuestro idioma conserva de su origen godo ciertas formas germánicas, como los artículos y las particulas.

Entre otras cosas que se han ridiculizado, ha sido una la manera con que ha considerado el Sr. Quintana el tiempo y el espacio.

Se ha dicho que el tiempo es la sucesion de las sensaciones. Pero ¿podrá nadie decir que no hay tiempo? El espacio es tambien necesario.

Si no se analizan nunca estas ideas, los estudios nunca serán más que una práctica rutinaria.

Repito, pues, lo que dije al principio: que los estudios filosóficos son indispensables, que el estudio de la locura y de la pasion segun las nociones fundamentales del Sr. Quintana es suficiente.

Que las pasiones reflejas, llamadas así por la ciencia, son solamente aquellas de que el hombre es responsable, porque siempre la reflexion puede dominarlas.

Que médicamente considerada la cuestion, no llena su objeto la memoria, porque no distingue bien la locura idiopática de la sintomática.

Que este estudio puede llevarnos á grandes resultados.

Y últimamente, que su aplicacion á la medicina legal es legítima, pero no basta á dar una idea exácta del objeto de que se trata, necesitando distinguir tambien si es idiopática ó sintomática la locura.

En cuanto á las doctrinas emitidas por la seccion tienen cierto sabor de hegelianismo, si bien son una explicacion muy exácta de los fenómenos observados. Merecen, sin embargo, discutirse, porque tienden á ese panteismo objetivo que propende á convertirlo todo en manifestaciones del sér, siendo así que el sér y sus manifestaciones son una misma cosa.

He manifestado á la Academia lo poco que yo comprendo; y termino rogándola me dispense por haber abusado tanto tiempo de su paciencia.

El Sr. Nieto rectificó diciendo que no podia admitir la filiacion hegelianista que atribuia el Sr. Santucho á las ideas

de la s
autor de
que dist
raciona
que el s
sus cali
miento
cuán di
tas alen
El S
seccion
Nieto, y
más bie
despu
las cual
del esp

Usan
portaba
gratula
cuestio
perjudi
cuestio

La m
que la
á destr

La g
del est
nos qu
que es

Yo r
alguno

La a
do á s
formas
deduci
se con
la base

Recu
idea d
de Ara
Pero e

Por
nas fra
hacer

La c
es esp
á lo es

No
fuera
cial.
sobre

¿Qu
esplic
nervi

No
aquí
potu

Ent
aristo
sura;

esclu
No
estud

Pe
pued
actor

Por
modo
locos
mosla

á los
Yo
pend

se ar
se pu
célel
que

suge

Lle
la se

de la seccion; que él, como ponente del dictamen y como autor del discurso pronunciado en su defensa, podía asegurar que distaba mucho del panteísmo hegeliano y hasta de todo racionalismo esclusivo; que se abstenia de demostrarlo, porque el señor Santucho no habia aducido pruebas en apoyo de sus calificaciones, y que le rogaba mirase con más detenimiento todos sus escritos, por los cuales se convenceria de cuán distintas eran sus doctrinas de las de todos los panteístas alemanes.

El Sr. Santucho dijo que opinaba casi en todo como la seccion; que no habia querido tachar de panteísmo al señor Nieto, y que en cuanto á sus apreciaciones se habia referido más bien á esas modificaciones que quedan en toda filosofía despues de pasar por una de sus evoluciones, y en virtud de las cuales no puede menos de tener la filosofía moderna algo del espíritu alemán.

Usando luego de la palabra el Sr. Calvo, dijo: que le importaba hablar en esta cuestion; que el Sr. Santucho se congratulaba demasiado de que se ventilasen en la Academia cuestiones filosóficas, y que sin embargo en su opinion es perjudicial para este cuerpo científico que se traten así tales cuestiones.

La memoria del Sr. Quintana es excelente; pero ha creído que la razon sola tiene razon; y por este camino llegaríamos á destruir todo lo existente.

La gloria de Pinel ha sido precisamente separar á la locura del estudio de la filosofía; y esto lo hemos olvidado, en términos que cualquiera que nos hubiese oído, hubiera creído que estábamos en otro sitio.

Yo me levanto á hablar contra la memoria, porque he visto algunos párrafos por los que no puedo pasar.

La anatomía patológica, dice el Sr. Quintana, se ha vencido á sí misma, haciendo ver que se pueden dar todas las formas de locura sin alteraciones de conciencia. Pero ¿qué deducimos de aquí? No es este el camino de la ciencia: nada se consigue de este modo sino tratando las cuestiones sobre la base de la armonía del espíritu y de la materia.

Recuerdo haber leído que Trelat estaba dominado por la idea del tratamiento moral, y cojió un loco y le llevó á casa de Aragón, y parece que se convenció con aquellos sábios. Pero el loco vuelto al establecimiento se quedó loco.

Por consiguiente, yo siento que haya en la memoria algunas frases que tocan á los órganos, los cuales tienen mucho que hacer en todo lo que es médico.

La dificultad es siempre que no se puede distinguir lo que es espiritual de lo que es material. Digo, pues, que atenerse á lo espiritual no es buen camino para la ciencia.

No es la primera vez que se ha tratado de buscar la locura fuera del organismo; pero esto es una exageración perjudicial. La memoria sería excelente sin los lunares que vierte sobre la anatomía patológica.

¿Qué es la patología sin los órganos? Verdad es que no se explica todo por los órganos, y menos lo relativo al sistema nervioso, cuyo estudio empieza ahora.

No es esto decir que yo me separe de que se cultivan aun aquí los estudios filosóficos. Ya decía Horacio: *«Felix qui potuit rerum cognoscere causa.»*

Entre las cosas y la causa, el estudio de la causa es el más aristocrático. Por lo tanto, quiero este estudio; pero con mesura; porque hay cierta repugnancia en entregarse á él esclusivamente.

No me incomodan por lo tanto ni aun los disturbios que los estudios filosóficos producen en la ciencia.

Pero la locura tiene legítimo derecho á vivir aquí y no puede relegarse al teatro de la conciencia. En este teatro los actores son los órganos.

Por lo tanto, vea el Sr. Quintana adonde conduciría su modo de considerar la cuestion. Tratando médicamente á los locos es como ha llegado á curarse un 25 por 100. Estudiémosla, pues, en este terreno. De lo contrario se lleva á privar á los médicos de la direccion de las casas de dementes.

Yo quisiera poder probar al Sr. Quintana que no hay independencia entre la materia y el espíritu; sino que estas cosas se armonizan de manera que son inseparables. Por ejemplo, no se puede negar que el cerebro es el asiento de la locura; el célebre Bossuet, autoridad irrecusable en esta materia, decía que el cerebro se conmovia en todas sus partes cuando el sugeto está loco.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Calvo, se levantó la sesión por ser pasadas las horas de Reglamento, quedando

dicho señor en el uso de la palabra. La habia pedido tambien el Sr. Capdevila. — *El secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Se halla vacante en la Universidad de Granada la cátedra de Clínica médica correspondiente á la Facultad de Medicina, la cual ha de proveerse por concurso con arreglo al art. 227 de la ley de Instruccion pública.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta* del 13 de setiembre.

Madrid 29 de agosto de 1862.—El director general, Pedro Sabau.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre hasta fin de este mes, con arreglo á las prescripciones del Reglamento; á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 14 de setiembre de 1865.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Necesidad de reformar algunos artículos de los Estatutos del Monte-pío facultativo.

Estamos en un todo conformes con las apreciaciones de El Siglo Médico en el artículo de variedades consagrado á combatir la imprevision de las clases médicas. Es á la verdad inconcebible tan inculcable abandono, respecto al porvenir de su familia, en una clase que en general solo cuenta con su profesion por único patrimonio, y que este ha de desaparecer cuando el profesor se inutiliza ó muere, legando á sus deudos un triste presente de lágrimas y dolores y un porvenir tétrico y sombrío, destacándose de su fondo el cuadro horrible y desgarrador del hambre y de la miseria.

Cuanto yo pudiera decir sería pálido reflejo de las elocuentes y sentidas frases consagradas á este objeto importantísimo y trascendental por los ilustrados y filantrópicos redactores de El Siglo. No vengo á declamar ni es mi ánimo hacer coro á tantos lamentos: me propongo un fin más humanitario al procurar que el remedio sea más eficaz y aplicable á todas las situaciones de la familia que sobrevive al profesor, y que en mi concepto no se tuvieron bien á la vista al fundar el Monte-pío facultativo.

¿Corresponde, en efecto, esta sociedad á los altos fines de su institucion, es decir, á procurar que las personas queridas que nos sobrevivan se liberten de mendigar el diario sustento? Extraña y hasta impertinente parecerá la pregunta al que haya leído el artículo 1.º de los Estatutos; pero yo no titubeo en afirmar rotundamente, que por mucha que haya sido la prevision del individuo al inscribirse en el Monte-pío, no tiene en todos los casos la seguridad de haber llegado al fin que se propuso. Demostremoslo.

Hay un asociado que tiene una hija natural legitimada por rescripto régio, constando ya en su real cédula y en la partida bautismal que es hija legítima, hábil y capaz de don N. N. y de doña N. N., con todos sus derechos civiles, etc., etc. ¿Puede esta hija optar á la pension? No; porque en los Estatutos del Monte-pío facultativo dice su artículo 17: «Al fallecimiento del socio se trasmite el espresado derecho: 1.º

2.º A los hijos legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio, etc.»

Hé aquí un caso en que á pesar de la más sabia y prudente prevision, un padre vive torturado y sucumbe entre remordimientos inexplicables con la idea aterradora de dejar un hijo desgraciado espuesto á los horrores de la miseria, que tal vez lo precipitará en el abismo del crimen. ¿Es justa esta esclusión? ¡No! porque los que formaron los Estatutos no pueden ser más rígidos y escrupulosos que la ley misma. Y esta ley ha tenido presente que hay muchas circunstancias en

la vida (haberse casado con otro la mujer, ó haber esta fallecido en el acto del parto ó posteriormente, etc.) que hacen imposible la legitimación por subsiguiente matrimonio. Pero si la ley no niega á estos hijos los derechos civiles con todos los fueros y preeminencias que puedan corresponderles, ¿cómo ni con qué fundamentos de equidad ha de negárselos el Monte-pío?

Veamos otro caso que puede no ser raro. Dice el artículo 13: «El aspirante que no tuviera esposa ni hijos, podrá designar las acciones por que se interese á favor de sus padres ó de alguna otra persona con quien le unieran vínculos de parentesco.» Supongamos que un profesor tiene dos ó más hermanas, sobrinas, etc., á quienes ama con igual cariño, teniéndolas en su misma casa y sirviéndolas de padre. Pues este aspirante ha de *fatalmente* designar una pensionista, escluyendo á las demás. Es verdad que la agraciada podrá amparar á las escluidas; pero si por su mala estrella muere primero, ¿qué será de las otras infelices?

Se me dirá que de este modo el Monte-pío se gravaría con muchas pensiones, las que contribuirían á la ruina de la sociedad. ¿Es esto cierto? No, no lo es. ¿Podría corregirse esta omisión de los Estatutos sin gravámen para el fondo social? No solo es posible, sino fácilmente realizable. Resultaría perjudicada la sociedad cuando la pension fuese trasmisible por fallecimiento á las que sobreviviesen, de cuyo modo tardarían mucho en extinguirse las pensiones. Pero si un aspirante quiere representar dos, tres, ó más individualidades, pagando otras tantas cuotas de entrada y los dividendos correspondientes al número de acciones que señale á cada pensionista, ¿se opone esta combinación á las que sirvieron de base para el cálculo de la estabilidad del Monte-pío?

Lejos de ser un escollo, puede ser y es en realidad un medio ingenioso de aumentar los socios y de acrecer los fondos; porque natural y lógico es que caduque más pronto una pension que radica en un solo individuo, que la que ha de legarse á la esposa y transmitirse despues á los hijos, y porque es muy posible tambien que la persona designada muera antes que el imponente. En este último caso, ó el socio suspenso el pago de los dividendos ó continúa satisfaciéndolos á tiempo. En la primera hipótesis, la sociedad gana las cantidades desembolsadas sin cargarse con ninguna obligación. En el segundo extremo, los dividendos que continúe pagando el aspirante con la esperanza de su jubilación, si por desgracia la necesitase, vendrían necesariamente á aumentar el capital social.

Para acabar de demostrar que no es onerosa esta combinación y que en nada cambia las bases, marcha y operaciones del Monte-pío, supongamos que las tres hermanas tuviesen un hermano médico, otro cirujano y otro abogado, y que inscribiéndose estos en la sociedad, declarasen pensionista á cada una de por sí. El resultado sería igual para los fondos sociales nombrando cada socio á una sola hermana, que si un solo aspirante pagase como tres y tuviese triple representación. Queda, pues, patentizada la necesidad y conveniencia de una reforma que ensancha la esfera bienhechora de la sociedad, amparando bajo su manto filantrópico nuevas víctimas, que ahora tienen que implorar la caridad pública, como el último mendigo, por ser más limitado el horizonte de nuestra asociación.

Si se dice que en la situación precaria de los profesores, no es fácil que haya quien intente doble ó triple representación, esto no es motivo fundado para que se cierre la puerta al que quiera gozar de este beneficio: beneficio de que tambien se priva á varias infelices sin que resulte ninguno al cuerpo social. ¿No quedarían estériles todos los sacrificios hechos por un profesor que tiene dos hermanas, si la pensionista falleciese poco despues que aquel? ¿Y no se remediaría este infortunio modificando los Estatutos en el sentido que propongo?

Deseo que se medite este punto con detenimiento, y estoy dispuesto á probar que estas pensiones son menos onerosas: ruego encarecidamente á los ilustrados redactores de El Siglo Médico que emitan con franqueza su respetable opinion en asunto tan vital, y que si encuentran aceptables las modificaciones espuestas, las propongan al Monte-pío en junta general en la forma conveniente. No he estudiado á fondo los Estatutos y Reglamento, y no estoy seguro de que sean estas las únicas reformas que exijan.

Olivenza y agosto de 1863.

FRANCISCO RAMIREZ VAS.

Nos ruega el Sr. Ramirez Vas que emitamos con franqueza nuestra opinion acerca de las reformas que propone como

más necesarias en los Estatutos del Monte-pío facultativo, y vamos á complacerle con sumo gusto, tanto porque su ruego es para nosotros un mandato, como porque el asunto sobre que versa es algo delicado y merece por su importancia que le consagremos nuestra atencion.

Empezaremos por advertir, y no se tome como prevención desfavorable, que el intentar la reforma de los estatutos de una Sociedad que se encuentra en condiciones tan ventajosas como el Monte-pío facultativo, es proporcionalmente tan arriesgado como el tocar á la ley fundamental de un Estado que goza de paz, de orden y de prosperidad. Porque las alteraciones del régimen, cuando no están indicadas ni las reclama un desorden funcional, son tan perjudiciales al cuerpo social como al organismo humano. Por esto han procurado los autores de todos los códigos y de todos los Estatutos adoptar las disposiciones que han creído necesarias para oponer dificultades á las reformas; y por la misma razon, sin duda, consignaron los fundadores del Monte-pío facultativo, las circunstancias, los casos, la manera y la forma de modificar cualquiera de los artículos de los estatutos de esta benéfica Sociedad.

No estamos, sin embargo, tan apegados al *statu quo*, si quiera sea este bueno y floreciente, que no nos hallemos dispuestos á aceptar toda reforma que se proponga para mejorar la espresada institucion, con tal que de aquella no resulte peligro alguno para la estabilidad y el porvenir de esta.

¿Se hallan en este caso las reformas que propone el señor Ramirez Vas?

Veámoslo.

Por lo pronto haremos notar que todas ellas se refieren á casos poco comunes, raros y escepcionales, y que no han podido ni pueden influir en el ánimo de los profesores para retraerlos de ingresar en el Monte-pío.

La primera reforma que propone el Sr. Ramirez Vas se reduce á que del artículo 2.º de los Estatutos debia suprimirse la cláusula *por subsiguiente matrimonio*, en razon á lo imposible que es en muchas circunstancias de la vida legítimar por este medio á los hijos naturales. Por fortuna son muy pocos los facultativos que pueden encontrarse en este caso; pero sean los que quiera, aunque no hubiese más que uno, convendríamos con el Sr. Ramirez en que se hiciera esa supresion si la creyéramos necesaria. Mas no es así; creemos que en el artículo 2.º se trata de lo más comun y corriente, de la esposa y de los hijos legítimos del socio; y no hay necesidad de consignar que este puede en determinados casos, cuando es soltero ó viudo sin hijos, dejar la pension á un hijo natural legitimado *sin subsiguiente matrimonio*; porque el artículo 13 de los Estatutos dice, que el socio, cuando no tenga esposa ni hijas, puede designar las acciones por que se interese á favor de sus padres ó de *cualquiera otra persona con quien le unan vínculos de parentesco*.

Nos parece que en esta cláusula se halla comprendido el caso que cita el Sr. Ramirez Vas; si no es así, desde luego nos pondremos á su lado para defender la reforma que propone respecto del artículo 2.º.

La segunda reforma se refiere precisamente al artículo 13. Quisiera nuestro ilustrado amigo que no se obligara al socio, cuando no tiene esposa ni hijos, á designar las acciones á favor de un solo pariente; porque puede suceder, y esto ya es más frecuente, que el socio tenga dos ó más hermanas ó sobrinas, y no ha de ser una sola la favorecida pudiendo todas disfrutar de la pension.

No vemos inconveniente alguno en que se adopte la reforma que propone el Sr. Ramirez, en atencion á que las hermanas ó sobrinas pueden considerarse en este caso como hijas, entre las cuales se reparte el importe de la pension.



Pero no opinamos de la misma manera respecto del medio que indica para que cada una de las hermanas ó sobrinas tenga su pension particular. Dice el Sr. Ramirez: «si un aspirante quiere representar dos, tres ó más individualidades, pagando otras tantas cuotas de entrada y los dividendos correspondientes al número de acciones que señale á cada pensionista; ¿se opone esta combinacion á las que sirvieron de base para el cálculo de la estabilidad del Monte-pío?»

¿Pues no se ha de oponer? ¿Le parece al Sr. Ramirez que dá los mismos resultados para el cálculo el fallecimiento de un socio que el de tres ó cuatro? ¿Se cuentan acaso las mismas probabilidades de vida en tres individuos que en uno solo, suponiendo que todos tienen igual edad y las mismas condiciones de salud? ¿Seria indiferente para los intereses del Monte-pío que en un día y por defuncion de un solo socio cargáran sobre su presupuesto de gastos tres pensiones en vez de una?

El Sr. Ramirez podrá objetarnos que si el socio que representa tres individualidades se interesa por cinco acciones en cada caso, resultará que se ha inscrito por quince, número que puede tomar un solo individuo, sin que por esto se resientan los intereses del Monte-pío.

Asi seria en verdad si las acciones no pasáran de este número; pero en tal caso no hace falta para nada la reforma; pues la pension puede dividirse y se divide muchas veces entre tres ó cuatro hijos, sin necesidad de formar espediente para cada uno de ellos. El inconveniente está en la posibilidad de que un socio se interese por diez ó quince acciones á favor de cada una de sus tres ó cuatro hermanas ó sobrinas, y esto diera lugar á que el Monte-pío cargara con el pago de 30 ó 40 acciones de una vez, cosa que únicamente puede ocurrir en el caso rarísimo de fallecer en un mismo día tres ó cuatro socios despues de cumplido el plazo de expectacion.

Esta es, lacónica pero francamente expresada, nuestra opinion acerca de las reformas que propone nuestro ilustrado amigo D. Francisco Ramirez Vas. B.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Habiendo seguido soplando los mismos vientos que en la anterior semana, el calor ha continuado sintiéndose con igual intensidad: el barómetro ha descendido algo, lo que hace presumir no tardará en cambiar el tiempo; y la atmósfera estuvo despejada en lo general, si bien no han faltado ráfagas y nubarrones con algunas lloviznas.

Continúan reinando las calenturas intermitentes, las gástricas, muchas de las que pasaron á hacerse cerebrales y tifoideas, sucumbiendo algunos que sufrieron esta complicacion. También hubo algunos casos de irritaciones gastro-intestinales, de cólicos biliosos ó por indigestion, de dolores reumáticos y nerviosos, de erisipelas y viruelas. Las defunciones fueron en mayor número que en las anteriores semanas.

Comision.—La Real Academia de medicina de esta corte ha nombrado en comision, para que asista al solemne acto que se celebrará hoy en la capilla de la antigua Universidad de Alcalá, á los Sres. Marqués de San Gregorio, Mendez Alvaro, Asuero, Nieto, Santero, Benavente, Rioz, Chiarlone y Llorente.

Necrologia.—Profundamente afectados por la afliccion damos á nuestros lectores la infausta noticia del fallecimiento de nuestro amigo el Dr. D. Pedro Calvo Asensio, persona que por su talento y laboriosidad se habia conquistado un lugar preferente en la literatura, el periodismo y la tribuna, y que indudablemente hubiera llegado á ocupar uno de los más altos puestos del Estado, si la muerte no hubiese venido á poner fin á su existencia, á la edad de 42 años, cuando más lozana y robusta parecia su salud. Ha muerto á consecuencia de una fiebre tifoidea cerebral, á las once y media de la mañana del día 18 del corriente (undécimo de enfermedad), dejando en el mayor desconsuelo á su esposa, hijos y numerosos amigos. Las clases médicas han perdido con el Sr. Calvo Asensio al más celoso y constante defensor de sus derechos y prerogativas en la prensa política y en el Parlamento.

Honor á la ciencia.—Tenemos la satisfaccion de poner en conocimiento de nuestros lectores que S. M. la Reina ha

mandado construir á sus espensas los bustos en mármol de los célebres y distinguidos Dres. Francisco Valles, médico de cámara de Felipe II, y D. Pedro Castelló y Ginesta, médico de cámara de Fernando-VII, con el objeto de que se coloquen, el primero en la Real Academia de medicina, y el segundo en la Facultad de medicina de esta corte. En nombre de todos los médicos españoles, cuyos sentimientos creemos interpretar fielmente en esta ocasion, damos á S. M. la Reina las más cordiales gracias por la honra que dispensa á la ciencia con ese rasgo tan propio de su magnánimo corazón. S. M. ha comisionado al Sr. Marqués de San Gregorio para que tenga pronto y cumplido efecto su soberana disposicion.

Nombramiento.—D. José María Lopez y Martínez, médico provisional del segundo batallon de Cuenca, ha sido nombrado médico higienista de esta corte con el sueldo de 16,000 reales anuales. Nos parece decente la dotacion.

Buen pensamiento.—Los farmacéuticos españoles tratan de celebrar en esta corte algunas reuniones, con el objeto de discutir aquellos asuntos profesionales y científicos que más interesen á todos y estrechar por este medio los lazos de amistad y de compañerismo entre todos los profesores.

Hijos abandonados.—En lo que vá del corriente año han ingresado en la inclusa de esta corte cerca de 1,500 criaturas de ambos sexos. Hay que contar con que, por los caminos de hierro, vienen á parir á Madrid muchas mujeres de las provincias.

Fecundidad.—Una señora de 32 años de edad, muy conocida en esta corte y que ha sufrido 15 partos y 3 abortos, dió á luz el día 5 del corriente tres niñas robustas que gozan, lo mismo que la madre, de perfecta salud.

Timbre de periódicos.—El que han pagado los periódicos de la clase médica en el mes de agosto último, segun la Gaceta del día 14 del corriente, es el siguiente:

El Siglo Médico, en la Península.	522	} 669-28
Id. en Antillas.	96	
Id. en el extranjero.	51-28	
El Géneo Quirúrgico, en la Península.		554
La España Médica, en la Península.	452	} 437-68
Id. en el extranjero.	25-68	
La Sanidad Civil, en la administracion del correo central.		111-20
Gaceta Médico-Forense, en id.		77-60
El Criterio Médico, en id.		72
La Clínica, en id.		38-40
El Debate Médico, en id.		1-60

Resúmen del derecho que por concepto de franqueo han abonado los mencionados periódicos en el espresado mes de agosto. 1,961-76 rs.

Piedra de la India.—Nuevo título añadido en Madrid á la sinonimia de la famosa *piedra escorzonera*, y sobre lo cual dice nuestro apreciable colega *El Restaurador farmacéutico* lo siguiente: «Segun nos refiere un testigo presencial, aquí en la villa y corte de las Españas se está explotando la credulidad pública con las rodajitas de asta de ciervo bautizadas con aquellos misteriosos nombres; pero las aplican sin confiar en ellas solas la curacion de la rabia, pues á la vez usan los glóbulos homeopáticos, para que estos hagan lo que no alcance á lograr aquel amuleto manejado con todo aparato.

Los embaucadores empiezan por hacer creer á la victima que si se aplica la supuesta piedra á la mordedura que conserve algo de virus rabioso, la rodajita lo chupa y se pega; pero cuidan antes de obtener el resultado seguro descubriendo la herida, si alguna costra tiene, para que la humedad glutinosa que acude de la sangre se adhiera positivamente, consiguiendo la prueba que indican de que hay virus, y por lo tanto que el paciente habria de rabiar, si no fuera por el tratamiento á que se somete. Se le añade luego, que la susodicha piedra, sujeta con un vendaje, no se cae hasta que ha sacado toda la malignidad, y mientras tanto se administran glóbulos y se exige el consabido importe, que, como es natural, dura algunos cuantos dias, impidiendo que la herida se cicatrice completamente; mas al fin si no sucede algo nuevo, se cae la piedra y el supuesto enfermo se encuentra ya curado del mal.

Suplicamos á los periódicos médicos que, más enterados de estos asuntos, traten el hecho que denunciarnos, y con más conocimiento de causa llamen la atencion de los incautos sobre estos medios puestos en ejecucion por los charlatanes en contra de la salud pública; aunque el caso á que nos referimos ha sido llevado á cabo por un célebre médico petaquista, que enmendó la plana á otro profesor modesto, el cual solo por precaucion habia cauterizado ya una sencillísima dentellada de perro, acaso insignificante porque la ropa no sufrió deterioro alguno al asirse el animal. ¡Si la ciencia se desnaturaliza así, pobre humanidad doliente!»

Reforma sanitaria.—Por un decreto imperial espedido en Saint-Cloud con fecha 7 del corriente, se dispone que la duracion de las medidas sanitarias aplicables á los buques que arriben con patente súcia de fiebre amarilla, sea en lo sucesivo diferente para los pasajeros, la tripulacion, el buque y las mercancías. Cuando los arribos sean en buques destinados principalmente al transporte de los pasajeros, ó de buques de guerra reconocidos como

sanos, los cuales hayan sido suficiente mente ventilados en su interior durante la travesía, habiendo tenido á bordo un médico encargado de vigilar el estado sanitario, y no habiendo sufrido en el mar ningún caso de fiebre amarilla, los pasajeros y los conductores de correos serán admitidos inmediatamente á libre plática. Cuando en las mismas circunstancias hayan ocurrido casos de fiebre amarilla durante la travesía, la cuarentena será de tres á siete dias para los pasajeros y los conductores de correos. Para los demás casos se conservan las disposiciones sanitarias que reñan anteriormente. Este decreto del Emperador francés, expedido en virtud de las opiniones espuestas por el Sr. Mélier en la Academia de medicina de París, se halla enteramente conforme con las instrucciones que, por acuerdo del Consejo de Sanidad, llevó el representante español á las conferencias sanitarias que se celebraron en aquella capital; instrucciones que debe conocer muy bien el Inspector general de Sanidad de Francia, aunque nada dice en su informe acerca de ellas. Otro dia nos ocuparemos más detenidamente de este asunto.

Vivisecciones.—La cuestión sobre las vivisecciones promovida en la Academia de medicina de París, con motivo de una exposición de la *Sociedad protectora de los animales*, de Londres, ha terminado con la adopción de las siguientes conclusiones propuestas por el Sr. Gosselin: 1.ª La Academia declara que no son fundadas las quejas de la Sociedad protectora de los animales de Londres; 2.ª Que no hay motivo para tenerlas en cuenta; 3.ª Que conviene dejar, como hasta aquí, las vivisecciones y las operaciones quirúrgicas practicadas en las escuelas de veterinaria, á la prudencia de los hombres de ciencia.

Importancia de unos botones.—Un suscriptor nos encarga prevengamos á los médicos forenses y demás facultativos auxiliares de la administración de justicia, que cuando practiquen alguna autopsia cuiden de recoger los botones de la camisa del sujeto; pues por haber olvidado esta diligencia se ha visto obligado el médico D. Quintín Valverde á presenciarse la exhumación de un cadáver que hacía mes y medio que estaba enterrado. Es probable que los botones fueran en este caso un dato necesario para probar la identidad de la persona.

Necrología.—Ha fallecido en Montpellier á la edad de 80 años el Dr. Lesçure, que ejercía la medicina desde el año de 1811.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Ibrós (Jaén), tengan entendido que el que actualmente la desempeña piensa continuar en dicho pueblo á partido abierto, contando para ello con la mayoría de los vecinos más pudientes. El que desee más pormenores puede dirigirse á dicho profesor, quien se los dará detallados.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Resultando vacantes dos plazas de médicos agregados de la Beneficencia provincial de Alicante, con destino al hospital del distrito de Elda, dotadas con el sueldo anual de 2,500 rs. cada una, se pone en conocimiento del público en cumplimiento de lo preceptuado en el reglamento de 30 de junio de 1858, á fin de que los que deseen obtenerlas y sean doctores ó licenciados en medicina y cirugía, eleven sus instancias documentadas á esta dirección en el plazo de 30 dias, contados desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta* de 16 de corriente. — Madrid 10 de setiembre de 1863. — El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Santoña, provincia de Santander, se admiten solicitudes durante los primeros treinta dias siguientes á la inserción de este anuncio en el periódico *EL SIGLO MEDICO*; procurando vengan documentadas con la justificación de edad, grados académicos y servicios de los aspirantes. Su dotación es la de 10,000 rs. anuales, pagados mensualmente del presupuesto municipal. El servicio está concretado á la jurisdicción intramuros de la plaza y barrio extramuros de Piedrahíta. Se está construyendo un Instituto de 2.ª enseñanza y hay antecedente de que su fundador gratifique con 2,000 rs. anuales su asistencia facultativa, pero esto por ahora no se garantizará en la contrata. Este anuncio se insertó en tres *Gacetas* de primeros de julio; pero como al tomar nota, *EL SIGLO MEDICO* no espresase sin duda todo el anuncio, las solicitudes, excepto una, han venido desprovistas de la edad, grados académicos y servicios, y por lo tanto se repite para conocimiento de los mismos y los demás solicitantes. — Santoña 7 de setiembre de 1863. — El presidente del ayuntamiento, Miguel Díez de Ulzurum. (P. F.)

—La de médico-cirujano titular de San Roman de Hornija, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenía; su dotación 3,000 rs. pagados por un año y por trimestres vencidos del fondo municipal por la asistencia de 50 familias pobres. Son libres las iguales de los demás veci-

nos, y siendo estos 250 y pagando unos á 54 rs. y otros á 30, dan al facultativo 9,900 rs. al año. Este percibirá por los partos de primeriza 12 reales, y 40 por los demás. La villa dista de la ciudad de Toro legua y media, tiene estación en la vía férrea de Medina del Campo á Zamora. Dista una legua de los caseríos de Villaster y Cubillas de Duero, cuyos vecinos y administradores suelen asistir con el profesor de la villa por ser el pueblo más próximo. Disfruta de buenas aguas y muy próxima al Duero, abunda en buena pesca, y no menos en caza. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al ayuntamiento antes del 13 del próximo octubre; pues en este dia se proveerá la plaza. — San Roman de Hornija, setiembre 8 de 1863. — El alcalde, Calisto Celemin. — P. A. D. A. Waldo Mozo, secretario. (P. P.)

—Por dimisión del que la obtenía se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de San Bartolomé de Pinare, provincia de Avila, compuesta de 280 vecinos, consistiendo su dotación en 2,000 rs. ánuos pagados de fondos municipales por la asistencia de familias pobres, y además por la de particulares se abonan al agraciado 9,500 rs., los 500 para casa, recaudados unos y otros por el de la contribución y pagados por trimestres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento dentro de un mes, contado desde el dia de su inserción en el *Boletín Oficial*. San Bartolomé de Pinare 14 de setiembre de 1863. — El alcalde presidente, Martín Herrero. (P. R.)

—La de médico-cirujano de Torrejon del Rey, provincia de Guadalajara, de la que dista dos leguas; su dotación 7,000 rs. próximamente por la asistencia de 102 vecinos comprendida la titular. Las solicitudes hasta fin del corriente. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Cedillo, provincia de Toledo, su población 273 vecinos; su dotación 9,500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano del bergantín español «Habana.» Las personas que con las condiciones necesarias deseen obtener la mencionada plaza, podrán en un breve término tratar del ajuste y condiciones, en Madrid calle del Baño, número 12, cuarto tercero de la derecha, Redacción de la «Educación» ó en Rivasdella, Asturias, casa de sus armadores los Sres. Prieto y Sanchez. (P. F.)

—La de cirujano de Herrerueta, provincia de Cáceres, por renuncia hecha para trasladarse á otro punto el que la obtenía; su dotación como titular, es la de 600 rs., pagados por trimestres de fondos municipales por la asistencia á los pobres de solemnidad que se le señalen ó inoculación de la vacuna y asistencia á los actos de quintas, además las iguales particulares que contrate con los 457 vecinos de que consta esta población, de lo que se le regula puede sacarse de 4,400 á 4,600 rs. de buen recaudo; este pueblo goza de bastante salud, por su excelente situación topográfica. Y estando acordada por el Ayuntamiento su provision, con arreglo á la ley vigente de Sanidad, se hace el presente anuncio, á fin de que los que gusten en ella interesarse, dirijan sus solicitudes documentadas en forma á esta alcaldía, dentro del plazo de 30 dias, contados desde aquel en que aparezca inserto en el *Boletín Oficial de la provincia*, *Gaceta de Madrid*, y *EL SIGLO MEDICO*, pues transcurridos que sean, tendrá lugar su provision conforme previene dicha ley. Herrerueta 2 de setiembre de 1863. — El alcalde, Polonio Fanega. — Ramon Pereira, secretario. (P. S.)



DON PEDRO CALVO ASENSIO.

director del periódico *LA IBERIA*, ha fallecido el dia 18 del actual, á las once y diez minutos de la mañana.

DOÑA ANA MARÍA POSADAS, viuda; los hijos, hermanos, parientes, redactores de *LA IBERIA*, testamentarios y amigos del finado (Q. E. P. D.),

Suplican á las personas que por un olvido involuntario u otra causa no hayan recibido invitación, se sirvan rogar á Dios por su eterno descanso, y asistir á la traslación del cadáver que tendrá lugar hoy 20 del actual, á las cuatro de la tarde, desde la parroquia de San Luis al cementerio de la sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1865.—IMPRENTA DE M. DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.